

ENTREVISTAS A **OMAR CANIZALES** Y **JUAN ÁNGEL ÁVILA**

REVISTA MENSUAL / Número 76 Abril 2026

f x i s CUARTOBAT.COM

CUARTO BAT[®]

**RONALD
ACUÑA**

**CAMPEÓN
DELWBC
2026**

CUARTO-BAT.COM



Precio Público \$50 PESOS



**JORGE PASQUEL Y
CISCO CAMPOS**



FULL CONNECTED HOME

1000 MEGAS
CON FIBRA ÓPTICA

1 Extensor Mesh
2 TV'S con 120 Canales
Xview+ TELEVISIÓN INTERACTIVA
Telefonía Ilimitada

+ Apps incluidas
Paramount+
max

TODO POR SOLO **\$1,000*** AL MES



CU4RTO BAT

FUNDADORES

Juan Carlos González Iñigo
Luis Alberto González González
Alejandro González Uscanga

DIRECTORIO

Alejandro González Uscanga
DIRECTOR GENERAL

Jorge Huerta Gutiérrez
ALIANZAS COMERCIALES

Simón Macías Páez
EDITOR GRÁFICO

David Velázquez
SABERMETRÍA

Santiago Mayo
@smayodeportes
CONTENIDO

Victor Trocino
NEGOCIOS DIGITALES

Bárbara Salazar Lerma
DISTRIBUCIÓN

Rocío Espinoza Valenzuela
ADMINISTRACIÓN

Paola Manzanera Garibay
FINANZAS

Contacto
ventas@cuartobat.com

52 3334945295

Facebook: CuartoBatMX
X: @cuartobatmx
Instagram: @cuartobatmx
Web: www.cuartobat.com

EJEMPLAR #76

Fecha de publicación: 1 de Abril 2026. Certificado indauctor 04-2019-090410275100-102. Certificado de título y contenido: En trámite. Distribuido por: Editorial Agro-Síntesis S.A. de C.V., Juan Salvador Agraz #40 Int. 604 Santa Fe, 05190 Ciudad de México. Taller de impresión: Empresa Publicitaria Rockingham, S.A. de C.V. Editor Responsable: Luis Alberto González. Cuarto Bat es una Marca Registrada. Domicilio de la publicación: Navarrete 223 local 1, Villa Satélite, Hermosillo, Sonora, México C.P. 83260. Cuarto Bat es una publicación mensual.

SISTEMA ABS EN MLB. BIENVENIDA LA TECNOLOGÍA.

¿Cómo ha trabajado el Sistema Automatizado de Bolas y Strikes (ABS) en las Grandes Ligas y cuál ha sido su impacto en los primeros días de uso?

El sistema ha demostrado ser funcional y, hasta ahorita ha sido bien recibido (menos por los umpires). En 47 juegos se han revisado 175 jugadas mediante desafíos, de las cuales 94 decisiones arbitrales fueron corregidas. Estas correcciones van desde errores evidentes hasta diferencias mínimas, de milímetros, lo que refleja tanto la precisión del sistema como su capacidad para intervenir en momentos clave. La dinámica del desafío —señalado por jugadores con un doble toque en la cabeza— ha resultado ágil y sin interrupciones significativas del ritmo del juego. Solo el pitcher, catcher y bateador pueden solicitar la revisión.

Uno de los aspectos más valorados es la mejora en la experiencia del espectador. Las repeticiones con gráficos en 3D que muestran la trayectoria de la pelota generan expectativa y claridad, convirtiendo cada revisión en un momento atractivo. En general, tanto aficionados como jugadores consideran que el ABS no solo funciona, sino que mejora el beisbol.

Algunos cuestionan su margen de error (alrededor de 1/6 de pulgada), que en ocasiones es mayor que la diferencia en jugadas revisadas. Otros señalan una inconsistencia conceptual: si el sistema es tan preciso, ¿por qué no se aplica automáticamente a todos los lanzamientos en lugar de depender de desafíos?

El objetivo central del ABS es aumentar la justicia del juego mediante una zona de strike uniforme y definida matemáticamente según la altura de cada jugador. A diferencia de la interpretación humana del umpire, el sistema mide la pelota en un plano específico detrás del plato, lo que estandariza las decisiones. Un punto clave es que, hasta ahora, las decisiones del sistema coinciden con la percepción visual, lo cual era fundamental para su aceptación.



Así lo describió el comentarista @FerAlvarez: "El sistema ABS es el resultado final de un proceso de reconstrucción tridimensional en

tiempo real. No es un robot".

"A través de Hawk-Eye (Ojo de Halcón), 12 cámaras capturan el lanzamiento desde múltiples ángulos y triangulan cientos de puntos de la pelota a lo largo de su trayectoria. Con esa data, el sistema genera un modelo 3D preciso del recorrido del pitcheo, incluyendo velocidad, spin y movimiento".

"En paralelo, se define la zona de strike individual del bateador a partir de su postura (y altura) en ese instante específico, no una zona genérica".

"La animación que ve el público no es una simulación estética. Es la representación gráfica de ese cálculo físico en tiempo real".

"No es una opinión visual. Es una intersección geométrica medida con precisión".

CU4RTO BAT. EDICIÓN 76, ABRIL, 2026.

La afición al beisbol en Venezuela no tiene paralelo en el mundo. Es una religión. El campeonato de nuestro país hermano en el WBC 2026 demostró la gran calidad de la pelota venezolana y la entrega total de sus jugadores. Todo el país celebró la "proeza deportiva más importante en la historia venezolana". Aquí les presentamos un reportaje con artículos que cubren el Clásico Mundial de Beisbol 2026, y el proceso triunfal de Venezuela para lograr el título. Agradecemos a la Sra. Mari Montes, la más afamada periodista venezolana, sus excelentes artículos

Omar Canizales, Presidente de los Toros de Tijuana nos platica de su faceta como directivo de una de las franquicias más importantes de la LMB. Entrevista de Santiago Mayo.

Hablar de Jorge Pasquel es adentrarse en la época de oro de nuestra pelota a mediados del siglo pasado. Su historia es fascinante. Horacio Ibarra nos la comparte. También nos ofrece una nota del cuadro del Guante de Oro de los Sultanes en la temporada del año 2000.

Presentamos una entrevista con uno de los mejores cronistas de televisión y radio en México, Juan Ángel Ávila, que ahora se enfila nuevamente a transmitir en las ligas mayores. Entrevista de Santiago Mayo.

Ambas entrevistas, con Omar Canizales y Juan Ángel Ávila, pronto las subiremos al canal de YouTube y otras redes sociales de CU4RTO BAT.

Tal vez la historia más triste en los anales del beisbol mexicano la vivió el joven pelotero y gran promesa, Francisco Campos Uriarte. Cisco Campos. Reportaje imperdible del Dr. Enrique García Villarreal, que te hace valorar y agradecer todo lo que tenemos.

Juan Carlos González Iñigo



SUEÑO CUMPLIDO:

Venezuela es campeón del Clásico Mundial de Béisbol.



**POR MARI MONTES / @PORLAGOMA
COBERTURA EL EXTRABASE**

20 años después de la creación del torneo, el conjunto venezolano logra poner el deporte nacional en lo más alto del mundo

La hazaña deportiva de un conjunto de deportistas profesionales más importante de la historia de Venezuela, ocurrió este martes 17 de marzo.

Las selecciones de béisbol de Estados Unidos y Venezuela llegaron a la final del Clásico Mundial de Béisbol con récord idéntico, cinco victorias y un revés. Los

estadounidenses perdieron con la novena de Italia y los Venezolanos en el último juego de la primera fase, ante la República Dominicana.

El criterio de desempate fue el azar, los managers Mark DeRosa y Omar López eligieron cada uno una cara de una moneda lanzada al aire, la suerte favoreció a Esta-

dos Unidos para ser el homeclub, así que los venezolanos fueron los primeros en consumir turno después de la ceremonia de los himnos de cada país.

Los abanderados: el Capitán, Aaron Judge por Estados Unidos y Luis Arráez por Venezuela, el capitán de Venezuela, Salvador Pérez, trabajaba en el bullpen con el

abridor Eduardo Rodríguez.

Los managers Mark DeRosa y Omar López entregaron las alineaciones a Dan Bellino, el umpire principal.

El abridor por los Estados Unidos, Nolan McLean hizo el primer envío a las 8:20 PM, Ronald Acuña Jr. lo conectó y mandó la pelota de imparable al centro; Maikel García, bateó para doble play por la antesala; Luis Arráez fue el último out con elevado por el jardín central.

En la parte baja del primer capítulo, Bobby Witt Jr. fue el primer

con fly al bosque del centro; Bryce Harper falló con elevado al campo corto, Aaron Judge se ponchó sin hacer swing.

El segundo inning de Venezuela lo abrió el cuarto bate Eugenio Suárez, se ponchó abanicando; Gleyber Torres fue out con ponche cantado, Ezequiel Tovar conectó sencillo hacia el jardín derecho; Willyer Abreu fue el tercero fuera con globo al parador en corto.

En la parte baja, Kyle Schwarber se ponchó tirándole; Alex Bregman dio línea por primera, Luis Arráez capturó la pelota y

pisó la almohadilla para dejarlo fuera sin asistencia; Roman Anthony falló con rolling al pitcher y quedó out en la inicial por la vía 13.

En la apertura del tercer episodio, Salvador Pérez dio sencillo a la derecha; Jackson Chourio se ponchó a swing completo; Ronald Acuña Jr. se ganó el boleto y caminó a primera; en el turno de Maikel García, McLean cometió wild pitch, los corredores avanzaron, García conectó elevado de sacrificio y Salvador Pérez anotó la primera carrera. Luis Arráez en-

TORNEO MUNDIAL

tregó el tercer out con línea por segunda para ser despachado en la inicial.

Se escuchó “Sweet Caroline” antes de que Will Smith llegara al home en el cierre de la entrada; fue el primero fuera con fly a la zona de foul del jardín izquierdo; Brice Turang sonó el primer hit de Estados Unidos, línea a la derecha; Byron Buxton se ponchó sin encontrar la pelota en el swing; Bobby Witt Jr falló con fly al centro.

En la parte alta del inning cuatro, Eugenio Suárez dio rodado por segunda para quedar fuera en primera; el umpire ponchó a Gleyber Torres parado, con un envío fuera de la zona de strike, el tercer out fue Ezequiel Tovar con fly a primera.

En el cierre, Bryce Harper fue el primer out con línea a segunda; Aaron Judge se ponchó por segunda vez, ahora tirándole, tratando de aguantar el swing; Kyle Schwarber llegó a primera con pasaporte; Alex Bregman dio rolling por el campo corto, Schwarber fue forzado en segunda y así terminó el cuarto inning.

Wilyer Abreu abrió el capítulo con larguísima conexión por todo el medio, a más de 400 pies de distancia del home para la segunda carrera; Salvador Pérez bateó elevado por el centro; Jackson Chourio dio altísimo elevado detrás de segunda, fue todo para McLean, DeRosa llamó a Brad Keller a relevarlo para enfrentar a Ronald Acuña Jr., lo dominó con rodado por la parada corta.

Eduardo Rodríguez se mantuvo en la lomita para la parte baja del quinto episodio; Roman Anthony fue dominado con conexión por la intermedia; así terminó la labor del zurdo venezolano, quien se fue en medio de una ovación y despedido por toda la banca y el cuerpo técnico. Lanzó cuatro innings y un tercio, no permitió carreras, le dieron un hit, cedió una base por bolas y sacó a



Wilyer Abreu.



Daniel Palencia.

cuatro por la vía del ponche.

Eduard Bazardo subió al islote a relevarlo, Will Smith el primer bateador que vio; lo ponchó parado; Bruce Turang falló con rodado por segunda y quedó out en el primer cojín.

La afición venezolana no paró de hacer bulla durante todo el episodio.

Maikel García quedó fuera con elevado al centro para el primer out del sexto inning en su parte alta; Luis Arráez también bateó



Luis Arraez, Gleyber Torres, Enmanuel De Jesus, Maikel García.



Eduardo Rodríguez.

fly por el bosque central; Eugenio Suárez se ponchó sin hacer swing al tercer strike. Un inning que se resolvió por la vía rápida.

En el cierre, José Buttó salió del bullpen para relevar a Eduard Bazardo; dominó a Byron Buxton con fly a la llanura izquierda; Bobby Witt Jr. conectó fly a la zona

de foul de primera base para el segundo put; Bryce Harper conectó sencillo a la derecha; Aaron Judge llevó el turno a cuenta completa y terminó fuera con rodado por tercera y quedó out en la inicial. Buttó estuvo calmado para enfrentar el peligroso bate de Judge con un hombre en base.

En la apertura del séptimo, Will Vest entró a relevar a Keller; enfrentó a Gleyber Torres, lo ponchó abanicando; Ezequiel Tovar dio sencillo al bosque izquierdo; Wilyer Abreu dio rolling por tercera y fue out en primera; Tovar avanzó a segunda base. Salvador Pérez fue el tercero fuera con corto elevado al jardín derecho.

En él entre inning, como se acostumbra en los juegos de la Gran Carpa; se entonó el “Take me out to the ballgame”.

En la parte alta del octavo capítulo, Andrés Giménez entró a defender segunda y Ángel Zerpa subió al morrito como relevo de José Buttó; retiró a Kyle Schwarber haciéndolo abanicar el aire; Alex Bregman dio sólida línea por la raya de cal de tercera, pero se encontró con el guante de oro de Maikel García y quedó fuera en primera; Roman Anthony se ganó la base por bolas, Omar López subió a la lomita para pedirle la pelota a Zerpa, quien fue muy aplaudido por la afición y recibido con choques de palmas con sus compañeros. Andrés Machado entró a sustituirlo con dos outs en la pizarra; Will Smith falló con elevado a la zona de foul, Andrés Giménez hizo la captura para terminar el inning.

En la parte baja, Griffin Jax salió del bullpen para relevar a Will Vest. Comenzó su labor con ponche haciendo swing a Jackson Chourio; Ronald Acuña Jr. falló con rodado que atrapó el torpedero Bobby Witt Jr. para retirarlo en primera; Maikel García escuchó “¡MVP, MVP! Al llegar al home, fue el tercer out con fly que el catcher capturó detrás del plato.

En el cierre del inning ocho, Andrés Machado siguió en la lomita; ponchó tirándole a Brice Turang con tres envíos; el bateador emergente Pete Crow-Armstrong dio rodado por segunda para gran jugada de Andrés Giménez combinado con Luis Arráez; Bobby



Wilson y William Contreras



Salvador Pérez, catcher inmortal.

Witt Jr. negoció base por bolas; Bryce Harper llegó al home y Johan Santana, el coach de pitcheo, entró para una conferencia en el islote; Harper empató el juego con cuadrangular por todo el centro; encontró un cambio a 93 MPH. Aaron Judge se ponchó parado para terminar el inning.

En la primera parte del noveno, Garret Whitlock entró a relevar a Griffin. Luis Arráez recibió base por bolas, Javier Sanoja entró por él como corredor emergente; con Eugenio Suárez en turno, Sanoja robó segunda, la jugada se revisó y fue confirmada la sentencia

EL PASO DE VENEZUELA AL CAMPEONATO

DOMINIO ABSOLUTO

FASE DE GRUPOS	
Países Bajos	— W 6-2
Nicaragua	— W 4-0
República Dominicana	— L 5-7
CUARTOS DE FINAL	
Japón (campeón vigente)	— W 8-5
SEMIFINAL	
Italia	— W 4-2
FINAL	
Estados Unidos	— W 3-2

CAMPEONES



Los managers Omar López de Venezuela y Francisco Cervelli de Italia.

VENEZUELA: UNA CORONA FORJADA A PULSO

Omar López fue un orfebre que armó una corona con joyas de todo tipo. Unas que lideraron al campeonato del Clásico Mundial.

Por Mari Montes / @porlagoma

Miami, FL.— Desde que cayó el último out del juego que ganó Estados Unidos en 2023, comenzamos a contar los días.

El año pasado empezamos a preguntarles a los jugadores sobre la ilusión de vestir el uniforme de Venezuela. En cada respuesta había algo que estremecía.

Los que ya habían estado querían repetir, ir más lejos, pelear por el título. Los que no, hablaban con una mezcla de ansiedad y orgullo. Todos coincidían en lo mismo: presentar a su país era un compromiso innegociable.

Llegaron los Entrenamientos de Primavera y también las primeras malas noticias. Miguel Rojas, José Altuve y José Alvarado no pudieron participar por temas de seguro; Pablo López se lesionó; Germán Márquez optó por quedarse en Arizona con su nuevo equipo; Jesús Luzardo decidió enfocarse en la temporada con los Phillies.

Pero lejos de desanimar, cada ausencia se transformó en combustible.

Las prácticas en West Palm Beach dejaron una imagen poderosa: un grupo de grandes ligas que, por momentos, parecía un equipo infantil jugando un “Mundialito”. Energía pura. Alegría genuina. Esa esencia los acompañó durante todo el torneo.

Los juegos de exhibición no se trataban de ganar, sino de encontrarse, reconocerse, hacerse equipo.

Hubo críticas —algunas justas, otras malintencionadas—, pero incluso eso los unió más.

Llegaron a Miami con un objetivo claro: avanzar. No eran favoritos. Nadie supo medir el valor de la inspiración.

La motivación de Willson Contreras fue especial: debutaba con la espina de 2023 aún clavada y el arrepentimiento de haber dicho que no. Compartir con su hermano William elevó todo.

Y detrás del plato, junto a Salvador Pérez, marcaron el pulso del equipo: lectura del juego, manejo del pitcheo, liderazgo silencioso.



Omar López

Fueron determinantes.

El infield fue garantía total: Andrés Giménez, Luis Arráez, Eugenio Suárez, Maikel García, Ezequiel Tovar, Gleyber Torres, Willson Contreras... manos firmes, rango, inteligencia.

En los jardines, el término “patrulleros” cobró sentido: Wilyer Abreu, Jackson Chourio y Ronald Acuña Jr.

Y la pieza que encajaba en cualquier lugar: Javier Sanoja, destinado a anotar la primera carrera de Venezuela en el torneo... y también la última.

Había magia en el terreno. Magia y excelencia.

Guantes de oro por doquier: Abreu en los jardines; Giménez (con su Guante de Platino), Tovar y García en el cuadro; Salvador Pérez detrás del plato. Defensa de élite.

El cuerpo de lanzadores respondió completo. Abridores y relevistas, todos hicieron outs. Todos aportaron.

Y detrás de todo, una estructura sólida.

Omar López lideró, pero nunca solo. A su lado: Robinson Chirinos como coach de banca; Víctor Martínez, voz serena; Johan Santana guiando el pitcheo con autoridad de Cy Young; Jorge Córdova sosteniendo el bullpen; Miguel Cabrera y Carlos “Beto” Méndez fortaleciendo a los bateadores.

Gerardo Parra, energía constante en primera base; Rouglas Odor, firme en tercera y en el infield.

En el trabajo silencioso: Rolando

Valles y Néstor Corredor.

En la preparación del pitcheo: Javier Bracamonte y Juan Graterol.

En la gerencia: Aracelis León, Andreína Salas, “El Chato” Yépez, Jimmie Meayke, Gregor Blanco, construyendo desde las sombras.

Leonardo Campins Jr. y Nelson Poggioli organizando la logística.

Los scouts, afinando estrategias.

Los trainers, cuidando cada detalle físico.

El clubhouse, garantizando comodidad.

Y Carlos Guillén Altuve, haciendo fluir la información.

Los equipos campeones no solo juegan: se construyen.

Todos fueron parte del mismo taller.

Como un orfebre, Omar López tomó oro puro —estrellas consagradas— y piezas menos visibles. Historias distintas, talentos distintos. No para que brillaran por separado, sino para fundirlos en una sola joya: una corona.

El torneo fue aprendizaje constante.

Cada victoria tuvo un héroe distinto. Cada juego dejó una lección. Incluso la derrota ante República Dominicana fue parte del camino.

Después vino lo impensado: vencer a Japón, tres veces campeón. Luego, superar a Italia en semifinales.

Venezuela, contra todo pronóstico, llegó a la final ante Estados Unidos.

Pero ya no era promesa: era certeza.

Ganaron incluso antes del primer pitcheo.

En la entrada de los equipos, con Luis Arráez erguido, orgulloso, caminando como un lancero.

En el himno, cantado con el corazón.

En el baile, convertido en símbolo.

En el terreno. En las gradas. En cada rincón donde latía un venezolano.

No fue solo un campeonato.

Fue la recompensa a un camino recorrido con convicción.

La validación de cada esfuerzo, cada duda, cada crítica superada.

Misión cumplida: Porque no hay victoria más grande que llenar de orgullo a todo un país

TORNEO MUNDIAL

de quieto en segunda. Eugenio Suárez dio doble por el centro para remolcar a “Sanojita” con la de irse arriba, la afición de Venezuela comenzó a corear “¡Venezuela!” a un volumen ensordecedor. Andrés Giménez fue out con fly a la izquierda; fue todo para Whitlock, Mark DeRosa le pidió la pelota y llamó a Tyler Rogers; dominó a Ezequiel Tovar con fly por segunda; DeRosa ordenó boleto intencional a Wilyer Abreu para enfrentar a Salvador Pérez, que hizo una buena conexión por el centro para el tercer out.

Daniel Palencia subió al montículo en la segunda del noveno; hizo abanicar el tercer strike a Kyle Schwarber; Gunnar Henderson llegó al plato como emergente por Alex Bregman, falló con altísimo elevado por tercera; en el turno de Roman Anthony, Palencia pidió tiempo y Pérez subió a hablar con él para acordar el trabajo, Anthony se ponchó haciendo swing y así terminó el juego ¡Venezuela campeón!

Y entonces, cuando colgaron el out 27, no solo fue un juego lo que terminó. Fue una espera de años, de generaciones enteras que crecieron soñando con este momento. Venezuela, la que monta un estadio en callecitas donde los niños simulan ser sus ídolos, la que exporta talento y esperanza, finalmente alcanzó la cima en el deporte nacional.

En este escenario donde otra vez quedaron a un batazo, a un ponche, esta vez lo lograron; el pitcheo silenció, la defensa sostuvo y el corazón empujó el ánimo ganador de todos. Con un beisbol completo, firme, sin titubeos, orgulloso, la selección dirigida por Omar López escribió la página más gloriosa de su historia.

Este título no es solo un trofeo; es identidad, es desahogo, es país. Este campeonato es la confirmación de que cuando Venezuela juega unida, puede ganar lo que parece imposible.



Alejandro Kirk.



Jonathan Aranda.



Vinnie Pasquantino.



ECOS DEL WBC.

Por: Jaime Palau Ranz.
Crónicas Beisboleras.
jaime.graficatotal@gmail.com
Facebook:
Jaime Rafael Palau Ranz.

En el Clásico Mundial de Beisbol en una de las 2 semifinales, Estados Unidos derrotó a uno de los grandes favoritos, República Dominicana, el resultado final fue 2 carreras por una, un juego que no estuvo exento de polémica debido a los señalamientos del ampáyer principal.

Marcó como strike 7 lanzamientos que claramente estaban fuera de la zona buena, de esos, 5 fueron en contra de bateadores de República Dominicana y 2 para bateadores de Estados Unidos, incluso el último de esos 5 pasó casi 10 centímetros por debajo de la zona de strike y sirvió para terminar el encuentro cuando los caribeños tenían gente en base y amenazaban con empatar.

Otro señalamiento que se hizo en las redes es que el ampáyer es originario de los Estados Unidos, claramente podría ser un conflicto de intereses, no es correcto ser juez y parte ya que siempre podría pesar el sentimiento nacionalista por encima del profesionalismo, no tardará mucho en el tiempo para que finalmente sea la inteligencia artificial la que decida que lanzamiento es bueno y cual es malo.

En la segunda semifinal terminó el sueño de hadas para el equipo de Italia, no pudo repetir el numerito, había derrotado en línea a Brasil, Gran Bretaña, Estados Unidos, México y Puerto Rico, no cualquiera lo consigue, se topó con Venezuela que llegó agrandado después de derrotar al otro gran favorito, el campeón defensor, Japón, el marcador final fue Venezuela 4 Italia 2.

El partido de la gran final despertó un poco de morbo ya que se enfrentaron Venezuela contra Estados Unidos, se especulaba en redes que los peloteros sudamericanos se quisieran cobrar que los gringos hubieran hecho una incursión militar a su país para sustraer al presidente, claro que no, para empezar casi todos los integrantes de la selección de Venezuela viven en territorio norteamericano.

Adicionalmente, al ser jugadores de diversos equipos de Grandes Ligas, cobran en dólares y cantidades formidables, ellos son profesio-



Joey Meneses, Alex Osuna, Julián Ornelas, Jarred Durán y Robert García, relevista de Texas.

nales, van a dar un esfuerzo extra sin meterse en política, lo harán por ellos y por su país que es más grande que unas cuantas personas que lo dirigen y que se sienten sus dueños.

Venezuela le ganó a Estados Unidos con una gran demostración de sus lanzadores secando a grandes bateadores, con marcador final 3 a 2. De los 6 campeonatos realizados, Japón ha ganado 3, los otros 3 se los han repartido Estados Unidos, República Dominicana y Venezuela.

Los equipos que quedaron en el lugar 5 de cada uno de los grupos deberán de buscar nuevamente su clasificación para el siguiente Clásico Mundial, no tienen asegurada su participación, en el grupo A quedó último Panamá, en el grupo B fue Brasil, en el grupo C República Checa y en el grupo D Nicaragua.

En cuanto al lugar que ocuparon los 20 equipos fue el siguiente, en el lugar 20 Brasil 4 perdidos, anotó 6 carreras y le hicieron 47, termino con -41, en el lugar 19 quedó República Checa, sin triunfo y -34 carreras, el lugar 18 lo ocupó Nicaragua con todo y su mánager Dusty Baker, igual 4 derrotas y diferencia de carreras -19, fueron los únicos 3 equipos que no conocieron la victoria por 4 derrotas.

Solo 4 equipos consiguieron una victoria por 3 derrotas, son los siguientes, lugar 17 Países Bajos con diferencia de carreras -18, lugar 16 Colombia con diferencia de carreras -13, lugar 15 Gran Bretaña 15 carreras anotadas por 25 recibidas lo que da un -10, lugar 14 Panamá con diferencia de -3.

Equipos que lograron 2 victorias por 2 derrotas fueron 5, el lugar 13 lo ocupó Israel con un diferencial de

-8, le sigue Cuba en el puesto 12, 13 anotadas por 16 recibidas lo que da -3, el lugar 11 lo ocupó China Taipéi con -1 en el diferencial de carreras, en el lugar 10 quedó Australia, con récord positivo en carreras anotadas sobre recibidas de +1.

Cierra la cuenta de equipos con igual número de victorias y derrotas México, anotó 28 carreras y recibió 16 por lo tanto su diferencial fue de +12 lo que le dio el lugar número 9 de la clasificación general, contrastando con el lugar 3 que ocupó en el pasado mundial.

Corea del Sur también ganó 2 y perdió 2 en la primera ronda con menor diferencial de carreras anotadas que México, sin embargo, pasó a los cuartos de final como segundo del grupo C así que ocupa un mejor lugar en la tabla general, en su siguiente juego perdió 10 a 0, queda en el lugar 8, 2 ganados 3 perdidos, diferencial en carreras -1.

Canadá y Puerto Rico ocuparon los lugares 6 y 7, con los mismos números, 3 triunfos por 2 descabros, 21 carreras anotadas por 15 recibidas, da un diferencial de -6, el cuarto equipo en quedar eliminado en cuartos de final fue Japón, ocupó el lugar 5 de la clasificación, 4 victorias por 1 derrota, anotó 22 carreras más que las que recibió.

Los primeros cuatro fueron los siguientes, en el lugar 4 Italia, 5 ganados 1 perdido, 40 anotadas 22 recibidas para un +18, en el lugar 3 República Dominicana, igual 5-1, anotó 52 y recibió 12 carreras para +40, dominante.

Estados Unidos es el lugar 2, 5 ganados por 2 perdidos, 44 por 21, eso da +23, el primer lugar es Venezuela 6 ganados 1 perdido, 41 anotadas 21 recibidas, +20 el diferencial.

CARACAS VIBRÓ EN LA FINAL DEL CLÁSICO MUNDIAL DE BÉISBOL

Fanáticos en la capital celebraron con euforia el histórico triunfo de Venezuela 3-2 sobre Estados Unidos

POR ALBA FREITAS

Caracas estalló en júbilo. La capital venezolana se convirtió en un solo latido durante la final del Clásico Mundial de Béisbol, donde la selección nacional conquistó el ansiado título al imponerse 3-2 ante Estados Unidos.

Parte baja de la novena entrada. Dos outs. El suspenso era absoluto en la abarrotada plaza La Juventud de Bellas Artes. En el montículo, Daniel Palencia tenía la responsabilidad de cerrar el juego. Minutos antes, un decisivo doble de Eugenio Suárez había impulsado la carrera del desempate. Entonces llegó el último lanzamiento: out. Y con él, la explosión.

Gritos, abrazos, saltos y cerveza al aire. Fuegos artificiales iluminaron el cielo caraqueño mientras miles de fanáticos celebraban un título que tardó 20 años en llegar. En la pantalla, Suárez, de rodillas y con la bandera sobre los hombros, agradecía. En las calles, una sola palabra dominaba el ambiente: "Venezuela".



La celebración fue también el reflejo de una hazaña. En su séptima participación en el torneo, el equipo dirigido por Omar López y capitaneado por Salvador Pérez alcanzó por fin la gloria, superando su mejor resultado previo (tercer lugar en 2009). El camino incluyó victorias clave ante Italia y una histórica

eliminación del vigente campeón, Japón.

El desenlace fue digno de la ocasión. En la novena, Luis Arráez abrió con base por bolas y, tras una jugada agresiva en las bases, Eugenio Suárez conectó el batazo que devolvió la esperanza y marcó la diferencia. El 3-2 obligó a contener la respiración hasta el último out.

En plazas como Alfredo Sadel, Altamira y Bellas Artes, los fanáticos no dejaron de alentar: tambores, trombones, cánticos de "¡ponche!" y consignas de "¡Sí se puede!" acompañaron cada inning. Nadie apartaba la mirada de la pantalla; cada jugada se vivía como propia.

Cuando finalmente cayó el tercer out, la tensión se transformó en fiesta. Música, banderas y lágrimas de alegría llenaron la noche. Desde Miami, los jugadores celebraban con el mensaje "El mejor béisbol del mundo". En Venezuela, la emoción era la misma.

No fue solo una victoria. Fue un momento histórico que unió a todo un país en una misma celebración.



Resurte tu alacena con

Inés®

15% DE DESCUENTO

en tu primer compra online



www.ines.com.mx

[f](#) [i](#) [p](#) [d](#) /InesProductosNaturales

[in](#) [f](#) [i](#) [p](#) /GrupoSesajal

Grupo
Sesajal

OMAR CANIZALES

TOROS DE TIJUANA Y LA EXIGENCIA DE UN EQUIPO GANADOR

POR SANTIAGO MAYO @SMAYODEPORTES

Abril marca el inicio de una nueva temporada en la Liga Mexicana de Beisbol, y con ello, el pulso de las organizaciones que buscarán levantar el campeonato en un año histórico. En ese contexto, Toros de Tijuana vuelve a levantar la mano como uno de los grandes contendientes del circuito. Al frente del proyecto está Omar Canizales, un nombre que por sí solo explica liderazgo, estructura y visión dentro del beisbol mexicano. En esta conversación, el presidente ejecutivo del club fronterizo detalla el presente, la filosofía y el objetivo claro: competir... y ganar.

Además de su rol como presidente ejecutivo de Toros de Tijuana, ¿cómo es su actualidad en lo personal y profesional entre ciudades como Tijuana y Guadalajara?

Actualmente soy el presidente ejecutivo de los Toros de Tijuana. Tengo un par de años en esta posición, aunque en realidad solamente he podido correr una temporada completa, la de 2025, por lo que esta será mi segunda temporada al frente del equipo.

Estoy dividiendo mi tiempo, no de manera muy equitativa, en-



Los Toros de Tijuana en pretemporada.

tre Tijuana y Guadalajara, donde está mi familia. Paso alrededor de nueve meses en Tijuana y tres en Guadalajara.

Son dos ciudades que me gustan muchísimo. Me encanta la dinámica de ambas, su oferta de entretenimiento y la posibilidad de ver beisbol prácticamente todo el año. En Tijuana tiene Grandes Ligas y Toros, y en Guadalajara tiene a Charros tanto en invierno como en verano. La verdad, estoy muy contento de poder vivir entre estas dos ciudades.

¿Cómo se da su llegada a To-

ros de Tijuana después de haber anunciado un retiro y haber explorado otras áreas como el basketbol?

Cuando uno termina una etapa, hace planes. En marzo de 2022 hice público mi deseo de retirarme para dedicar más tiempo a mi familia, a mis amigos y a mí mismo.

Después de unos meses entendí que todavía tenía energía para seguir trabajando, pero necesitaba ese descanso tras más de 40 años de actividad ininterrumpida. Entonces comencé a



involucrarme como asesor en el basquetbol, específicamente en CIBACOPA.

El deporte siempre ha estado en mi ADN. El basquetbol me dio la oportunidad de estudiar, y el beisbol fue mi primer gran deporte. Sentía que debía regresarle algo a ambos.

En ese proceso, Alberto Uribe me contacta sorprendido de que no estuviera trabajando en beisbol. Me invita primero como asesor del club, yo desde Guadalajara analicé la organización, su historia, su impacto desde 2004 y su consolidación desde 2014.

Después vino una invitación que no se puede rechazar y acepté venir a Tijuana. Hoy estoy feliz de formar parte de esta organización.

Desde su posición, ¿cuál es la lectura actual del equipo rumbo a la temporada 2026?

El 2025 fue un año de mucho aprendizaje. Ser presidente de liga no tiene nada que ver con ser presidente ejecutivo de un club. Aquí tiene que ver absolutamente todo: lo deportivo, lo comercial, lo mercadológico, la operación del estadio, la producción, el recurso humano, la responsabilidad social.

Tijuana es una ciudad compleja, pero fascinante, con una mezcla cultural enorme. Eso también representa un reto importante para conectar con toda esa diversidad.

Hoy le puedo decir que 2026 ya es un proyecto con más de mi sello, con una visión más clara de lo que queremos lograr como organización.

¿Las decisiones deportivas, como la llegada de Roberto Kelly, pasan directamente por la presidencia ejecutiva?

Sí, pasan por la presidencia ejecutiva, pero no de manera aislada. Hay una comunicación constante con el presidente del consejo, el director deportivo y el gerente deportivo.

Hicimos una autocrítica del

BOLA RÁPIDA

UNA PALABRA

Beisbol: **Pasión.**

Toros de Tijuana: **Corazón.**

Padres de San Diego: **Favorito.**

México: **Amor.**

Sonora: **Tierra bendita.**

Liga Mexicana del Pacífico: **Grande.**

Liga Mexicana de Beisbol: **Historia.**

Tijuana: **Niñez.**

Sabermetría: **Indispensable.**

PitchCom: **Comunicación.**

Formaciones defensivas:

Estrategia.

Mejor jugador en la historia

del beisbol: **Shohei Ohtani.**

UNA U OTRA

¿Tijuana o Sonora? **Tijuana**

¿Clásico Mundial ganado por

México, Serie Mundial ganada

por Padres o tercer campeonato

de los Toros?

Campeonato de Toros.

¿Ofensiva o Picheo? **Picheo.**

¿Beisbol con cronómetro o sin

cronómetro? **Con cronómetro.**

¿Presidente de equipo o de liga?

Presidente de equipo.

¿Yankees o Red Sox? **Red Sox.**

¿Héctor Espino o Fernando

Valenzuela? **Fernando Valenzuela.**

¿Shohei Ohtani o Babe Ruth?

Ohtani.

¿Beisbol o basquetbol? **Beisbol.**

¿Dinero o amor? **Amor.**

¿Familia o amigos? **Familia.**

¿Chivas o América? **Chivas.**

¿Real Madrid o Barcelona?

Barcelona.

¿Jordan o LeBron? **Jordan.**

¿Federer o Nadal? **Nadal.**

¿Canelo o Checo Pérez?

Checo Pérez.

¿Frio o calor? **Calor.**

¿Salsa roja o verde? **Verde.**

¿Perros o gatos? **Perros.**

¿Dónde puede seguirlo la afición?

En Instagram como CanizalesO-

mar, en X como @OmarCanizales y

en Facebook también como Omar

Canizales.

2025 y entendimos que necesitábamos ciertos perfiles distintos. Con todo el respeto para quienes estuvieron antes, buscamos una combinación que nos diera balance y una filosofía común.

La llegada de Roberto Kelly responde a eso. Queremos disciplina, compromiso y trabajo. Hasta ahora estamos muy contentos con lo que hemos visto en pretemporada.

Con esta nueva estructura, ¿para qué está Toros de Tijuana en la temporada 2026?

Para buscar el campeonato.

Toros nació con ese ADN. En 12 torneos, ha calificado a 11 playoffs. Eso habla de una organización diseñada para competir.

Pero aquí hay una filosofía clara: “suficiente no es suficiente”. Calificar no basta, avanzar no basta, llegar a la final de zona no basta. El objetivo es el campeonato.

Hemos traído más de 60 jugadores a pretemporada para quedarnos con 30. En las posiciones donde detectamos debilidad, estamos evaluando tres o cuatro opciones.

Hay competencia interna, claridad en roles y una cultura de trabajo muy marcada. Eso nos da confianza en el proyecto.

¿Qué hace de Toros una plaza capaz de competir incluso con una ciudad como San Diego en términos de espectáculo y afición?

Son varios factores. Primero, el equipo ganador. Eso genera identidad en una ciudad donde mucha gente viene de otros estados.

Pero además hay una oferta de entretenimiento integral. Conciertos, espectáculos, comida, ambiente, experiencias dentro del estadio.

Tenemos el pasillo del sabor, una gran variedad gastronómica, música, luces, shows, dinámicas... incluso entretenimiento para todos los públicos.

Toros no es solo beisbol, es una experiencia completa.

¿Qué puede esperar la afición



Omar Canizales y Roberto Kelly, presidente y mánager de los Toros de Tijuana visitaron al as David Reyes en la Serie del Caribe.



Directiva de los Toros de Tijuana en Jalisco 2026.

“

El 2025 fue un año de mucho aprendizaje. Ser presidente de liga no tiene nada que ver con ser presidente ejecutivo de un club. Aquí tiene que ver absolutamente todo: lo deportivo, lo comercial, lo mercadológico, la operación del estadio, la producción, el recurso humano, la responsabilidad social.



de la inauguración 2026?

Es un evento de primer nivel. No son dos o tres canciones, es un concierto de casi una hora.

Hay show de luces, pirotecnia, invitados especiales, activaciones de patrocinadores y un ambiente espectacular en el estadio.

Además, los precios son muy accesibles. Puede ir a una inauguración de este nivel por alrededor de 200 pesos. Eso es algo que buscamos mantener: accesibilidad para todos.

En lo deportivo, ¿cómo ve a rivales como Diablos Rojos de México rumbo a una posible Serie del Rey?

Respetamos a todas las organizaciones. No hay equipos pequeños.

Diablos ha hecho un gran trabajo durante años, pero nosotros también hemos construido una base sólida.

Tenemos talento probado, jugadores con experiencia en Grandes Ligas, Serie del Caribe, distintas ligas.

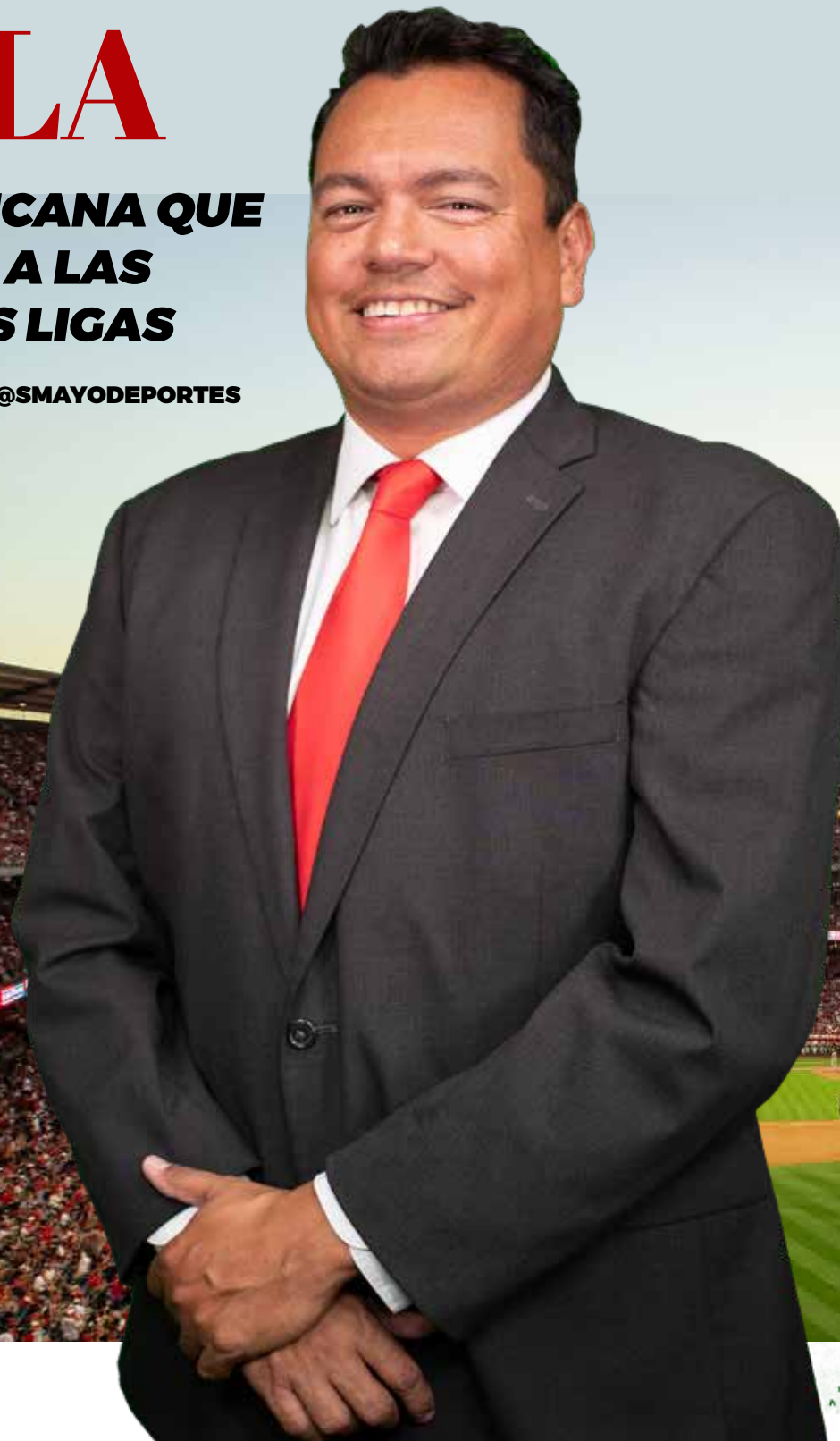
La clave es ejecutar en playoffs. No basta con tener buen equipo, hay que saber jugar esas instancias.

Creemos que tenemos lo necesario para competirle a cualquiera.

JUAN ÁNGEL ÁVILA

**LA VOZ MEXICANA QUE
VUELVE A LAS
GRANDES LIGAS**

POR: SANTIAGO MAYO @SMAYODEPORTES



Hay voces que no solo narran el juego: lo viven, lo entienden y lo transmiten con una pasión que traspasa la bocina. Juan Ángel Ávila es una de ellas. Con décadas en el béisbol mexicano y experiencia en Grandes Ligas, hoy inicia un nuevo capítulo como voz en español de Los Angeles de Los Ángeles.

En esta charla, Ávila repasa su camino, su filosofía frente al micrófono y el reto de narrar béisbol en una era dominada por el entretenimiento inmediato.

¿Quién es Juan Ángel Ávila?

Yo empecé en 1992 en Mazatlán, escribiendo en un periódico mientras estudiaba Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Soy egresado de ahí y al mismo tiempo comencé a trabajar también en el canal local afiliado a Televisa, el canal 7 de TVP de Televisoras Grupo Pacífico.

Ellos transmitían los juegos de Venados y me metieron ahí. Me preguntaron si había narrado, y la realidad es que no, pero tenía muchas ganas de hacerlo. Tenía 19

años cuando narré mi primer juego, en noviembre de 1992.

Me quedé hasta 1995 en Mazatlán y después de titularme surgió la oportunidad de irme a Tijuana a trabajar en un noticiero nocturno. Estuve ahí del 95 al 98, cubriendo diariamente a los Padres de San Diego, lo que me permitió conocer a directivos y gente importante dentro del equipo, como Enrique Morones, Larry Lucchino y otros personajes que después tuvieron gran relevancia en Grandes Ligas.

Ahí también coincidí con Eduardo Ortega, quien se convirtió en mi mentor. Él fue quien me dio el empujón definitivo para entrar a narrar con los Padres en 1998. Me preguntó si había narrado, le dije que sí en Mazatlán, y me dijo que habría oportunidad.

Renuncié a Telemundo sin decirle a nadie y me fui a San Diego. Ahí comenzó mi historia como cronista de béisbol en Grandes Ligas y decidí ya no volver a los noticieros, sino dedicarme completamente al béisbol.

Estuve con Padres de 1998 a 2014. Después regresé también a

transmisiones en México, primero con Grupo Pacífico, luego con Megacable, Sky y nuevamente otras plataformas. Me tocó trabajar con Tomateros de Culiacán, donde sí fui empleado como cronista, además de participar como maestro de ceremonias en eventos importantes, como la convención del béisbol donde estuvo Rob Manfred.

Posteriormente, cuando salgo de Padres en 2014, mantuve una relación cercana con la familia Uribe y se dio la oportunidad de llegar a Toros de Tijuana. Ahí viví una etapa muy especial. Te soy sincero: me divertí muchísimo con Toros, incluso más en lo humano, en la convivencia y en la creatividad de las transmisiones, donde quizá no tienes todos los recursos de Grandes Ligas, pero sí mucha imaginación.

Al final, mi trabajo siempre ha sido entretener a la gente. Que durante dos o tres horas se olviden de sus problemas y pasen un buen rato. Esa es una enseñanza que siempre me dejó Eduardo Ortega: somos embajadores del béisbol,



BOLA RÁPIDA

Una palabra: **Beisbol: Pasión.**
Toros de Tijuana: **Familia.**
Tomateros de Culiacán: **Familia.**
Los Angeles Angels: **La gran carpa.**
México: **Mi tierra.**
Estados Unidos: **Gran país.**
Liga Mexicana del Pacífico: **Mi inicio.**
Liga Mexicana de Beisbol: **Mi consolidación.**
San Diego: **Fabulosa.**
Tijuana: **Tierra adoptiva.**
Mazatlán: **Mi pueblo.**
Sabermetría: **Herramienta.**
PitchCom / ABS: **Moder- nidad, nuevos tiempos.**
Serie del Caribe: **Nuestra fiesta.**
Mejor jugador en la historia del beisbol: **Lou Gehrig.**
UNA U OTRA
¿San Diego o Mazatlán?: **San Diego.**
¿Clásico Mundial de Beisbol o Serie del Cari-

be?: **Serie del Caribe.**
¿Ofensiva o pitcheo?: **Pitcheo.**
¿Beisbol con cronómetro o sin cronómetro?: **Con cronómetro.**
¿Yankees o Red Sox?: **Angels.**
¿Liga Mexicana del Pacífico o Liga Mexicana de Beisbol?: **Empate.**
¿Héctor Espino o Fernando Valenzuela?: **Fernando Valenzuela.**
¿Shohei Ohtani o Babe Ruth?: **Babe Ruth.**
¿Beisbol o cualquier otra afición?: **Beisbol.**
¿Dinero o amor?: **Amor.**
¿Chivas o América?: **América.**
¿Real Madrid o Barcelona?: **Real Madrid.**
¿Michael Jordan o LeBron James?: **Jordan.**
¿Roger Federer o Rafael Nadal?: **Federer.**
¿Canelo Álvarez o Checo Pérez?: **Checo Pérez.**
¿Team frío o team calor?: **Calor.**
¿Salsa roja o verde?: **Verde.**

pero también somos entretenimiento.

Ahora regresas a Grandes Ligas con los Angels. ¿Cómo se da este proceso desde el primer contacto hasta la firma del contrato?

Me buscaron en octubre. Me pidieron mi currículum y mi demo actualizado. Me dijeron que había una oportunidad y que estaban buscando a alguien con mi perfil para encabezar un proyecto en radio en español.

Yo, sinceramente, no me hice ilusiones. Ya había estado cerca de oportunidades con otros equipos como Milwaukee o incluso proyectos de televisión, y no se habían concretado. Entonces preferí mantenerme tranquilo.

Pero empezaron a comunicarse más seguido. Me preguntaron si estaba con Toros y les dije que sí, pero también fui muy claro: a

Grandes Ligas nunca se le dice que no. Es el nivel más alto para nosotros como cronistas y siempre va a tener prioridad.

Eso fue clave. Me dijeron: “eso es lo que queríamos escuchar”.

Después vino el proceso de referencias. Hablaron con gente como Jaime Jarrín, José Mota, Eduardo Ortega, ingenieros de radio y personal de prensa de Padres y Dodgers para conocer mi trabajo y mi perfil.

Finalmente, el 6 de febrero, durante la Serie del Caribe en el Estadio Panamericano, me mandaron el contrato ya firmado por directivos del equipo. Ahí mismo lo leí y lo firmé.

NO QUISE ESPERAR MÁS.

Lo hice público hasta marzo porque respeté los tiempos del equipo. En Estados Unidos se tra-

baja de manera muy estructurada y hasta que me autorizaron, lo anuncié.

¿Qué representa hoy ocupar una silla de transmisión en español en Grandes Ligas, especialmente en un mercado como Los Angeles?

Es una responsabilidad enorme. No todos los equipos tienen transmisión en español y el mercado de Los Angeles es de los más grandes que existen.

Estamos hablando de millones de personas que pueden escucharte. Es mucho más grande que San Diego, por ejemplo.

Cuando llegas ahí, entiendes que no solo te representas a ti mismo, sino al beisbol de tu país y a muchos narradores mexicanos que tienen la capacidad pero no han tenido la oportunidad de estar en ese escenario.

Siempre llevo esa bandera conmigo. No de manera exagerada, pero sí con la responsabilidad de hacer un trabajo digno y representar bien al beisbol mexicano.

¿Cuál será la dinámica de trabajo con los Angels esta temporada?

Es un paquete de 81 juegos en total. La mayoría son en casa y algunos pocos en gira.

NO SE CUBREN TODAS LAS GIRAS.

Las transmisiones serán únicamente en radio. Comenzamos el 3 de abril, en el home opener contra Seattle.

La gente en México podrá escuchar los juegos a través de la app de MLB, seleccionando la transmisión en español, y también en radio en Estados Unidos.

¿Cómo cambia tu trabajo entre radio y televisión y qué exige cada formato?

Son mundos distintos. En radio tienes que ser los ojos del aficionado. Debes describir todo: el color del uniforme, el estado del campo, el ambiente, incluso los olores si es necesario.

En televisión puedes apoyarte en la imagen y aportar más información, análisis o contexto.

La radio es una escuela tremenda. Te obliga a estar completamente concentrado en cada jugada y en cada detalle.

¿Alguna anécdota que te haya marcado y que refleje lo que significa narrar beisbol?

Sí, hay una muy especial. En una firma de autógrafos en Tijuana, un señor me jalaba constantemente mientras yo estaba trabajando. Me decía: “sigan narrando, ustedes son mis ojos”.

Cuando volteé, me di cuenta de que era una persona ciega.

Ahí entendí todo. Entendí que en radio no puedes relajarte, no puedes dejar de narrar, porque hay gente que depende completamente de tu voz para imaginar el



“Me buscaron en octubre. Me pidieron mi currículum y mi demo actualizado. Me dijeron que había una oportunidad y que estaban buscando a alguien con mi perfil para encabezar un proyecto en radio en español”.

juego.

Desde entonces, siempre tengo presente que debemos describir todo con precisión.

Hoy el beisbol compite contra plataformas digitales, redes sociales y entretenimiento inmediato. **¿Cómo ves ese reto?**

Tenemos que adaptarnos. Yo soy purista, pero entiendo que el beisbol debe evolucionar.

Competimos contra Netflix, Amazon, YouTube, el cine, conciertos y muchas otras opciones. Además, vivimos en una era de inmediatez donde la gente quiere todo

rápido.

Por eso creo que medidas como el cronómetro o el sistema ABS son positivas. Ayudan a hacer el juego más dinámico sin alterar su esencia.

También es importante entender que el beisbol es una experiencia completa: estadio, comida, ambiente, música. Todo eso forma parte del espectáculo.

Tú tienes un estilo muy particular. ¿Cómo se construye una identidad narrando beisbol?

Se va moldeando con el tiempo. Las frases deben surgir de manera natural y usarse en el momento adecuado.

No me gusta abusar de ellas. Tampoco soy de usar muchos apodos, principalmente por respeto al pelotero. No sabes si en su entorno les gusta o no.

Prefiero llamar a cada jugador por su nombre.

Eres cercano al pelotero, pero manteniendo cierta distancia. **¿Cómo manejas ese equilibrio?**

Trato de ser cercano, pero con medida. Tengo mucho respeto por el pelotero profesional.

Es una carrera muy difícil. Desde niños hacen sacrificios enormes: viajes, gastos, tiempo con la familia.

Por eso, cuando ves a alguien llegar a Grandes Ligas, sabes todo lo que hay detrás y lo valoras muchísimo más. compártenos tus redes sociales para que la gente pueda seguir tu trabajo día a día.

Estoy en X como @juanangela-vila y también en Facebook como Juan Ángel Ávila. Ahí comparto mi trabajo, información y todo lo relacionado con las transmisiones.

Tengo una foto con mis papás, que ya fallecieron, y otra con mi esposa, que ha sido un pilar fundamental en mi vida. Siempre lo digo: un cronista sin el apoyo de su familia, especialmente de su esposa, la tiene muy difícil en esta carrera.

**EQUIPO DE MÉXICO,
WBC 2026.**



LA GLORIA SE ACABA... ..EN UN DÍA

Francisco Campos Uriarte, de sólo 22 años, la promesa que no pudo ser.

POR DR. ENRIQUE GARCÍA VILLARREAL

Hay vidas que no se parten poco a poco, sino de golpe. En la transición, no hay aviso ni tiempo para la reflexión. En un segundo se pertenece a un mundo; al siguiente, a otro completamente distinto. Así fue cómo se fracturó la vida de Francisco “Cisco” Campos Uriarte, olvidada estrella del beisbol mexicano —de golpe, sin preludio, sin explicación y sin la cortesía de una moraleja—. Hasta ese instante, su cuerpo era una promesa, una realidad cumplida. Joven, fuerte, entrenado para resistir el rigor interminable de la temporada, habituado al dolor que solo un beisbolista conoce —interceptando batazos que lastiman las manos, sopor-tando choques que sacuden los huesos—. Después, su cuerpo sería otra cosa: un territorio herido, mutilado, obligado a reaprender

“**Cuando llegó a la Liga Mexicana de Beisbol, lo hizo sin estridencia, pero con autoridad. Con los Charros de Jalisco, su bate sorprendió incluso a los más escépticos: fue Novato del Año en su primer temporada”.**

el acto más elemental de la existencia. El béisbol —que se precia de ser un juego de paciencia— no tuvo paciencia con él. La gloria, como Francisco lo diría más tarde con una lucidez que dolía, se acaba en un día.

ANTES DEL SILENCIO
Guaymas, Sonora, no es un accidente geográfico: es una escuela de carácter. Puerto áspero, luminoso, con el mar entrando en la respiración de todos sus habitantes, Guaymas ha producido generaciones de peloteros para quienes el beisbol no es un pasatiempo, sino una forma de existir. Francisco Campos Uriarte nació un 28 de febrero de 1947 en Cananea, Sonora, siendo hijo de Francisco Campos Meza y de Ana María Uriarte Paredes. A muy corta edad, la familia se mudó al puerto sonorense, creciendo en un entorno en el que el beisbol se aprende antes que las palabras. Muy pronto, el joven entendió que la disciplina y el talento que mostraba para los deportes lo llevarían hacia el éxito. Versátil, se desempeñó como primera base, jardinero y catcher en equipos lo-





cales. Tanto la prensa local como la afición en Guaymas confiaban en que Campos sería una gran estrella.

Cuando llegó a la Liga Mexicana de Beisbol, lo hizo sin estridencia, pero con autoridad. Con los Charros de Jalisco, su bate sorprendió incluso a los más escépticos: fue Novato del Año en su primer temporada. Sus números durante su estancia con los Charros (1968-1971) fueron sorprendentes: .340 en su debut, .324 en su segunda temporada, .358 en su tercera y .305 en su último año con el equipo.

En 1970, ganarle un título de bateo a Héctor Espino no era un dato menor: era una declaración de existencia. En la temporada del 71, su poder con el bat contribuyó a la conquista del segundo campeonato en la historia de los Charros de Jalisco. Campos no pa-

recía destinado a una carrera breve. Por el contrario, todo apuntaba hacia el progreso, la madurez y la consolidación.

Se le consideraba el heredero de las hazañas portentosas de Héctor Espino. El único que “pintaba”, para emular al de Chihuahua.

EL AUTOBÚS: ANATOMÍA DE UNA TRAGEDIA

El béisbol de invierno lo había llevado a los Mayos de Navoja, como a tantos otros jugadores que buscaban completar el año jugando, acumulando innings, afinando el swing y, sobre todo, alimentando el sueño de un futuro que siempre parecía apenas al alcance.

El autobús de los Mayos avanzaba rumbo a Culiacán un 29 de octubre de 1971. Las risas, las bromas y los planes para el próximo juego eran apenas un murmullo

frente a la carretera que se abría ante ellos. Pero en el kilómetro 1,380, a la altura de San Miguel Zapotitlán, en Los Mochis, su mundo cambió de manera abrupta. Al entrar en una curva, el chofer de la unidad, Héctor Lagarda, se encontró con un tráiler estacionado sobre la cinta asfáltica. El impacto fue inmediato, causando un estruendo que partió el aire, que retumbó en los huesos y que lanzó cuerpos y asientos como si fueran trapos.

El conductor del tráiler huyó sin mirar atrás, dejando el escenario desolado y confuso, como si el accidente fuera solo un rumor que la carretera debía olvidar. Entre los heridos, cada historia era una advertencia de la fragilidad humana: el lanzador César Gutiérrez sufrió daños internos que amenazaron su vida; “Lolo” Juárez quedó con ambas piernas fractu-



Cisco Campos como catcher de Charros de Jalisco en la LMB.

“Francisco Campos tuvo que aprender a vivir de algo más que el beisbol. “El presidente municipal me dio trabajo como administrador de un centro deportivo. Luego me ayudaron a conseguir la concesión para un depósito de cerveza. Me fajé con eso, y yendo de un lado a otro, saqué adelante a mi mujer y a mis cinco hijos”, contaría años después.

radas; Ángel González sufrió una fractura en la pierna izquierda; mientras que el manager Tomás Herrera, con contusiones de gravedad, cayó en una crisis nerviosa que posteriormente lo haría renunciar al equipo. Cada cuerpo dolía en el silencio, cada respiración era un recordatorio de que la muerte podía estar más cerca de lo que cualquiera quisiera admitir.

Pero sobre todos ellos, la tragedia más cruel se cernió sobre Francisco “Cisco” Campos. El joven quedó prensado en la parte delantera del autobús, atrapado entre asientos deformados y el chasis retorcido de la unidad vehicular, con una manivela atravesándole las costillas, misma que le impedía hablar y le hacía im-

posible respirar con normalidad. Sus ojos estaban cerrados, pero su mente estaba despierta. Escuchaba el grito de los compañeros y la respiración entrecortada de quienes lo rodeaban. Pensaba, sentía, sabía que estaba vivo, mientras los demás lo daban por muerto.

Cada minuto se convirtió en una eternidad. El tiempo se dilataba, mezclando dolor, confusión y miedo. Los intentos de liberarlo eran lentos y meticulosos, casi ceremoniales, porque cada movimiento podía ser fatal. Cuando finalmente lograron desplazarlo un poco —luego de dos horas de esfuerzos—, la fatalidad volvió a golpear: una lámina de metal le arrancó dos dedos del pie izquierdo. Sus piernas, mismas que habían sostenido su cuerpo joven y

vigoroso— ya no eran piernas: eran fragmentos de un pasado que el accidente había pulverizado.

Tenía 22 años, y la vida que conocía, la que había construido con bate y guante, se había terminado.

EL HOSPITAL Y EL INSTANTE EN QUE EL TIEMPO SE QUIEBRA

El sanatorio Agraz de Los Mochis no fue escenario de heroísmos, sino de decisiones urgentes. El doctor Miguel Castellanos informa que existe la posibilidad de salvarle la pierna izquierda. La pierna derecha, sin embargo, apenas y recibe un diez por ciento de irrigación sanguínea. Por ello, se engangrena. Cerca de las 10:00 horas del día 31 de octubre de 1971, Francisco Campos sufre la amputación de su pierna.

“Ni modo. Si tenía que perder la pierna, ni hablar, era eso o morirme”, dijo. No era valentía impostada. Era lucidez. El cuerpo había dejado de ser un instrumento de trabajo para convertirse en una frontera a superar. Su madre, Ana María Uriarte viuda de Campos, y su esposa, Alejandra González, se unieron a su silenciosa resignación, sosteniendo su mano mientras él aprendía a mirar la vida de otra manera.

Durante los meses de hospitalización, Campos pensó como piensan quienes han vivido siempre de sus facultades físicas: ¿Qué queda cuando el cuerpo falla? Pensó en una prótesis. Pensó en volver. Pensó en lo que había sido y dejó de ser. Pensó en cómo esos sueños de hacer carrera en el béisbol y de hacer un patrimonio para su familia se habían esfumado de un día para otro. El recuerdo insistía: el debut luminoso, el premio como Novato del Año, el campeonato de bateo, la ovación. El contraste era obscuro. Los buenos recuerdos, a veces, también hieren.

Las horas se estiraban y comprimían al mismo tiempo, y el hospital se convirtió en un entorno donde la vida se reducía a instantes y decisiones. Campos vio la fragilidad de la carne y la fortaleza del espíritu: comprendió que la resistencia no siempre se mide en innings o carreras, sino en la capacidad de levantarse cuando el mundo entero parece haber terminado la partida. Allí, entre vendas y férulas, nació un nuevo jugador: uno que no volvería a los diamantes como antes, pero que comenzaba a practicar un juego distinto, interno, silencioso y eterno.

**EL REGRESO AL ESTADIO:
VER SIN PERTENECER**

Tiempo después de haber sido dado de alta del hospital, la organización de los Mayos de Navejoa lo invitó al Estadio Manuel “Ciclón” Echeverría. El parque estaba lleno, pero el aire parecía suspendido entre la incredulidad y la angustia. El público no sabía qué sentir: espanto, alivio, o fascinación ante la fragilidad de aquel cuerpo que alguna vez había impuesto respeto y temor en cada batazo. Muchos no sabían que seguía vivo. En su mejor momento, Campos pesaba 110 kilos; después del accidente, menos de 50. Atado a una silla de ruedas, el cuerpo del beisbolista, antes ágil y temido, ahora pedía cuidado y compasión. Cada músculo reducido, cada extremidad mutilada, era testimonio silencioso de lo que la vida le había arrebatado. Ese día fue una ceremonia ambigua, mezcla de homenaje y despedida: el público aplaudía, pero la ovación llevaba el peso de la ausencia de su talento. El beisbol es generoso mientras eres de utilidad. Luego, guarda silencio.

Francisco Campos sostenía también la fragilidad económica



Biografía de Cisco Campos Uriarte.

de su propio cuerpo: los 50 mil pesos que el seguro de viajero le había pagado por la pierna derecha, los 5 mil por los dos dedos cercenados. La Liga Mexicana de Beisbol le entregó los 40 mil pesos de la taquilla del Juego de Estrellas de 1972. Todo se evaporó entre cuentas médicas, hospitalizaciones y medicinas. El cuerpo se convirtió en balance financiero, en números que medían dolor, amputación y supervivencia.

A finales de 1972, Campos vivió con la promesa de la directiva de los Mayos de proporcionarle una prótesis. Pero la promesa se quedó flotando en el aire, como los fantasmas de los días de juego. Nadie en el béisbol le dio nada más. El beisbol institucional siguió su curso, indiferente a quienes ya no estaban calificados para jugar. Nuevos rostros, nuevos prospectos, nuevas promesas: todo continuaba. Campos volvió a Guaymas con una certeza devastadora: el juego al que había dado

todo ya no lo necesitaba.

LA VIDA DESPUÉS DEL BEISBOL

Francisco Campos tuvo que aprender a vivir de algo más que el beisbol. “El presidente municipal me dio trabajo como administrador de un centro deportivo. Luego me ayudaron a conseguir la concesión para un depósito de cerveza. Me fajé con eso, y yendo de un lado a otro, saqué adelante a mi mujer y a mis cinco hijos”, contaría años después.

“Uno no puede ser feliz cuando le pasa una desgracia de esta magnitud. De ser una estrella a quedar convertido en nada”, dijo alguna vez. “Me quedé en la soledad, en el desamparo. Cuando en el béisbol uno ya no sirve ni para coach, ya no cabe en ningún lado. La gloria se acaba en un día”. No era autocompasión; era diagnóstico social. El deporte profesional rara vez sabe qué hacer con sus cuerpos descartados, con aquellos que ya no pueden batear, correr o lanzar al ritmo de la competición. Campos lo sabía: su cuerpo había sido una vez el instrumento más valioso, y ahora era solo un testigo silencioso de lo que había perdido, de lo que había sido y de lo que debía reconstruir.

En ese aprendizaje forzado, Campos descubrió algo que el diamante nunca le enseñó: la vida continúa en otra forma, con otra urgencia, con otra medida. Sobrevivir, proveer, sostener a los suyos, asumir sus responsabilidades en la fragilidad: esas eran ahora sus victorias. Su mirada, aunque marcada por la pérdida, conservaba la lucidez de quien había tocado la cima y había caído sin derrumbarse del todo. La silla de ruedas no era prisión; era escenario de una resistencia silenciosa.

Y así, Francisco Campos aprendió que la gloria no es eterna, pero



Último adiós en el Abelardo L. Rodríguez. Su familia presente.

la dignidad, la lucha y la constancia pueden serlo. Que un cuerpo amputado puede seguir dejando huella. Que incluso cuando el juego te abandona, la vida reclama tu entrega. Que ser un hombre íntegro, sostener a los tuyos, y caminar entre la pérdida con decisión, también es una forma de victoria.

**EL FINAL: MORIR DONDE
TODO EMPEZÓ**

Francisco Campos Uriarte murió en una clínica del IMSS en Guaymas, el 6 de mayo de 2010. Hipertensión. Diabetes. Un paro cardíaco. No murió joven, pero murió cansado. Cuarenta años negociando con un cuerpo incompleto. Cuarenta años sobreviviendo al día en que los reflectores se apagaron sobre aquel futuro prometedor que nunca se concretó.

Un último adiós se le dio en el Estadio Abelardo L. Rodríguez, en su natal Guaymas. Antes del tercer juego entre Ostoneros y Truenos de Tijuana, el coloso del puerto se convirtió brevemente en un espacio de restitución simbólica. Ahí se congregaron testigos de una historia compartida. Dolores “Lolo” Juárez y Jaime López, compañeros de Campos y pasajeros del mismo autobús fatídico, estuvieron presentes. También asistieron viejos amigos del guaymense: Alfredo “Yaqui” Ríos y José Luis “Chino” Valenzuela. Su sola presencia devolvía espesor

humano: no era una anécdota del pasado, sino una herida todavía reconocible.

También estuvieron sus familiares —su esposa María Alejandra, sus hijos, sus hermanos—, quienes recibieron el homenaje con la serenidad de quienes saben que la memoria no repara, pero acompaña. El jersey número 17, entregado en su honor, no pretendía corregir la historia, sino nombrarla. Decir: aquí estuvo, aquí sigue estando.

Los jugadores de ambas escuadras rindieron guardias de honor. Ascensión “Tibo” Sánchez y Marco Antonio “Kilochas” Rodríguez, desde el sonido local, reseñaron su trayectoria, no como una lista de estadísticas, sino como una vida atravesada por el azar. Y entonces ocurrió algo esencialmente humano: el aplauso. Largo, sostenido, sin prisa. Como cuando Campos se paraba en la caja de bateo, el estadio lo despidió con palmas que no celebraban la hazaña, sino la existencia. Ese día, Francisco Campos Uriarte volvió a ser visible, no por su rendimiento, sino por su ausencia.

LO QUE QUEDA

García Márquez escribió alguna vez que la fatalidad nos hace invisibles. No hablaba solo de la desgracia como evento, sino de su consecuencia social: el modo en que el infortunio nos desplaza del centro del relato y nos empuja

hacia una zona donde la mirada ajena ya no se posa. No se trata de morir, sino de dejar de contar.

La historia de Francisco Campos Uriarte puede leerse de esa manera. Antes del accidente, su nombre circulaba en las crónicas deportivas, su promedio de bateo se pronunciaba en voz alta, su presencia tenía un lugar asegurado en el porvenir del beisbol mexicano.

Un terrible accidente interrumpió todo eso. No solo destruyó una pierna: desactivó una forma de existencia pública y desconfiguró la identidad de un individuo. Desde entonces, Campos siguió vivo, pero fuera de los reflectores. El beisbol —institución que vive del rendimiento— no supo cómo mirarlo cuando ya no podía jugar. No hubo una expulsión explícita; hubo algo más devastador: el retiro de las miradas.

La invisibilidad de la que habla García Márquez no es un castigo deliberado. Es una consecuencia. El mundo sigue siempre adelante; no se deja seducir por la inercia. Cuando el cuerpo deja de producir, cuando el futuro deja de ser promesa, la comunidad se reacomoda sin violencia aparente. El olvido ocurre como ocurre el polvo: sin intención, sin razón de ser, pero con persistencia.

Campos experimentó esa forma de desaparición. Vivir después del accidente fue, para él, aprender a habitar en los espacios en los que mora la invisibilidad. Trabajar lejos del aplauso, sostener una familia sin relato heroico, aceptar que la gloria —esa forma ruidosa de ser visto— se había acabado en un día. No se rebeló contra ese destino; lo soportó. Y en esa resistencia silenciosa hay una dignidad que el mundo del espectáculo no sabe celebrar.

JORGE PASQUEL

El magnate que cambió la historia del beisbol

En plena época de la Segunda Guerra Mundial y cuando más falta hacían los jugadores a la pelota estadounidense, el controvertido directivo veracruzano se atrevió a desafiar al beisbol de las Ligas Mayores contratando a varios de sus peloteros estelares, fortaleciendo a nuestra pelota.

POR HORACIO IBARRA ÁLVAREZ

En la llamada Época de Oro del Beisbol Mexicano, Jorge Pasquel, el afamado magnate del Veracruz abrió la chequera y contrató a varios peloteros estelares de la carpa grande, causando el enojo de directivos y del Comisionado de Grandes Ligas; A. B. "Happy" Chandler, quien se vio en la necesidad de intervenir, poniendo un ultimátum a los jugadores que se habían atrevido a enrolarse en la pelota mexicana y que amenazaban con causar una desbandada más grande. Era la época en que los jugadores de color tenían las puertas cerradas en las Ligas Mayores, motivo por lo cual, participaban en las Ligas Negras de Estados Unidos y otros cruzaban hacia nuestro país para tomar parte en la Liga Mexicana de Beisbol, fortaleciendo en gran medida nuestro espectáculo deportivo.

Pasquel contrataba peloteros

“Había dos Ligas Mexicanas y faltaba ver cual era la buena, cual era la que captaba más aficionados a los estadios. La contienda se hizo fuerte con los equipos Veracruz y México disputándose los escenarios”.

de prestigio y categoría, distribuyéndolos entre los equipos de la Liga, haciéndolos todavía más competitivos. Fue así como llegó Lázaro Salazar al Carta Blanca de Monterrey, Martín Dihigo al Unión Laguna y Ramón Braga-

ña a los Azules del Veracruz, que era su novena. La clase de pelota que se jugaba en México era de una calidad invaluable. Pasquel no distinguía el color de piel, solo buscaba que los peloteros fueran verdaderas estrellas de los diamantes. Una vez tuvo que aguantar el reclamo del catcher Mickey Owen, quien le cuestionó porque había tantos negros en el circuito.

SU LLEGADA AL BEISBOL

El reconocido magnate era aduanero, sus negocios tenían su base en Veracruz, pero también controlaba Nuevo Laredo, Tampico y otros lugares importantes de la república. Después del beisbol, la cacería era su deporte favorito, por lo cual, organizaba expediciones al África, teniendo como invitados a distintas personalidades y hasta a un periodista para que narrara sus aventuras en tierras lejanas. Pasquel andaba armado constantemente, según



Jorge Pasquel, el magnate que cambió la historia del beisbol.

se comenta. Sus pistolas tenían cachas de concha nácar, o madreperla, como se estilaba en aquellos días. Su llegada a la Liga Mexicana de Beisbol se dio en 1940, luego de vencer una serie de obstáculos que se le atravesaron en el camino. La problemática más grande que tuvo que sortear fue la negativa de los dueños del Águila de Veracruz, quienes trataron de ponerlo en contra de los demás equipos que habían participado en 1939, aduciendo que trataba de dañar su Club.

Pasquel nació en Veracruz el 23 de abril de 1907, pero desde muy joven vivió en México. La Secundaria la estudió en el Internado Unión, plantel educativo de los hermanos maristas, pero no terminó sus estudios al ser expulsado por pelearse con un compañero que lo había insultado. Ahí conoció a Ernesto Carmona, quien era profesor de gimnasia y otros deportes, incluyendo el beisbol. Nadie sabe si jugó beisbol en sus años mozos, hasta que hizo su aparición en el profesionalismo. Además del beisbol, le gustaba mucho el hipismo, el tiro al blanco, la cacería y la natación. Era seguidor del Águila de Veracruz desde los años 30. De ahí su interés por adquirir al equipo veracruzano, pero no hubo acuerdo en su ofrecimiento, desatándose el Cisma del Beisbol, con la creación de dos circuitos en las mismas plazas.

LA LIGA CISMÁTICA

Pasquel demostró ser un amante apasionado del rey de los deportes e hizo que el Veracruz abandonara el Parque Deportivo Veracruzano y se quedara definitivamente a jugar en México, concretamente en el Parque Delta. El nuevo directivo fue apoyado por Ernesto Carmona, quien lo conocía y sabía de su decisión y lo animó para que entrara al beisbol profesional, donde iba a convertirse en un ícono de la pelota.

Su llegada iba a beneficiar al circuito. La pugna estaba desatada y ya no hubo otro equipo en Veracruz, Carmona consideró haber llegado el momento de Pasquel y de que este apareciera en escena. Carmona era el presidente de la Liga y trató de encauzar al veracruzano, este todavía no contaba con la aprobación del resto de los equipos, aun así se puso a contratar peloteros, lo cual disgustó a los propietarios de los clubes, quienes tuvieron una reunión para destituir al famoso “Márquez de San Basilio”. Seis de las siete novenas que habían participado en 1939 estaban dispuestos a destituirlo, motivo por lo cual, le hablaron a los diferentes diarios de la capital para dar la noticia. Nos referimos a Córdoba, Águila, Tampico, Anáhuac, Comintra y Santa Rosa que integraron la Liga Cismática. El único equipo ausente del cartelazo fue Monterrey, pero el movimiento comenzó a desmoronarse, ya que al día siguiente el club de Santa Rosa decidió salirse del nuevo circuito, aduciendo que se les había engañado, ya que originalmente la reunión no era para destituir a Carmona, sino solamente para cambiar impresiones. Todavía había cinco equipos en la Liga Cismática y dos en la Liga Mexicana. Ellos agregaron rápidamente a Puebla para sumar seis clubes y estar listos para dar inicio a la temporada. Pero nada de eso amilanó a Pasquel y Carmona y continuaron con las gestiones ante la ofensiva de los Cismáticos. A Monterrey y Santa Rosa se les unieron Torreón y Nuevo Laredo. Carmona tuvo por encargo conjuntar otro equipo en la capital y se vio en la necesidad de dejar el cargo de presidente de la Liga Cismática, y fue así como nació el México, más tarde conocido como Diablos Rojos. Con los tres equipos nortños, el México, Santa Rosa y los Azules del Veracruz, sumaban seis equipos y así,



Era tanta su pasión por el beisbol que tomó el mando del Veracruz y lo hizo campeón.



Salvador “Chico” Hernández, el primer ligamayorista contratado por el directivo veracruzano.

la Liga pudo ponerse en marcha, teniendo como presidente al Lic. Eduardo Ampudia.

NOVENA DE LUJO

Había dos Ligas Mexicanas y faltaba ver cual era la buena, cual era la que captaba más aficionados a los estadios. La contienda se hizo fuerte con los equipos Veracruz y México disputándose los escenarios. El Club México jugaba en el Parque Delta que pertenecía a la Compañía de Luz y Fuerza, pero el afamado directivo no se conformó con el arrendamiento, disparando fuertes cantidades de dinero por cada uno de los inmuebles que los dueños decidieron venderle, al no poder resistirse al color de los billetes. Mientras reparaban el Parque Delta, la otra liga se fue a jugar a un parquecito muy distante y tuvo bajas en-



En su palco, acompañando al presidente de la república Manuel Avila Camacho.

“ Pasquel nació en Veracruz el 23 de abril de 1907, pero desde muy joven vivió en México. La Secundaria la estudió en el Internado Unión, plantel educativo de los hermanos maristas, pero no terminó sus estudios al ser expulsado por pelearse con un compañero que lo había insultado. Ahí conoció a Ernesto Carmona, quien era profesor de gimnasia y otros deportes, incluyendo el beisbol.

tradas, pero tan pronto estuvo listo el gran escenario, fue abandonada a su suerte. En el puerto de Veracruz sucedió lo mismo, la escuadra jarocho no tuvo un escenario digno y tuvo que retirarse. El sábado 30 de marzo de 1940 inició la temporada en el Parque Deportivo Veracruzano con un partido entre el México de Carmona y el Veracruz de Pasquel que tenía a Martín Dihigo como manager, mismo que había hecho campeón al Águila en 1937 y 1938. El conjunto de Pasquel era una novena de lujo, con Héctor “La Comadre” Leal como jardinero izquierdo y primero en el orden

al bat. El central era cubierto por Mike Simmons, William. “Diablo” Wells como short stop, Ángel Castro en primera base, Dihigo cubría la antesala, Manuel “Popeye” Salvatierra en el jardín derecho, Arnulfo Arraz jugaba la segunda base, Laureano Camacho era el receptor y Ramón Bragaña sobre la lomita de los disparos.

EL PRIMER TÍTULO

Los Azules ganaron el primer partido (7-3), y desde ese momento inició la carrera por el título de la temporada, la cual culminó el 30 de octubre en el Parque Delta. Veracruz venció a Monterrey

6-3 con pitcheo de Dihigo, amarrando el gallardete. La campaña había iniciado el 18 de mayo en el Parque Delta, debido al remozamiento general del inmueble. Se aumentaron las gradas, se techó la parte central, se cercaron los jardines, en fin, el escenario fue remozado totalmente para la clase de pelota que iba a jugarse. En consecuencia, el México jugó como visitante todo ese tiempo. Ya en el Parque Delta, en la jornada inaugural Veracruz derrotó al México 3-1, ante un lleno impresionante de 10 mil espectadores, los cuales invadieron el terreno de juego con tal de ver el partido. Para entonces Veracruz ya había abandonado el puerto jarocho y se había establecido definitivamente en la capital, debido al mal ambiente que le había creado a Pasquel el equipo oponente. Los aficionados veracruzanos perdieron la oportunidad de disfrutar con la clase y categoría de los Azules que jugaron en México.

Pero las cosas no fueron fáciles para Veracruz, ya que el equipo no alcanzaba la primera posición a pesar de sus estrellas, motivo por lo cual, Dihigo se vio obligado a renunciar (6 de junio), siendo reemplazado por “El Diablo” Wells, cuando estaban cuatro juegos abajo del Monterrey. Sin embargo, las cosas no cambiaron lo suficiente y a mediados de agosto Wells abandonó el timón del club y la desesperación de Pasquel por ver a su equipo perdiendo llegó a su clímax, decidiendo uniformarse y tomar el mando de la novena como cualquier hijo de vecino, careciendo de la mínima experiencia y sin tener ningún antecedente al respecto. Pasquel contrató al inolvidable Joshua Gibson de las Ligas Negras de Estados Unidos. Gibson era parte de los Pittsburgh Crawford y está considerado el bateador más poderoso que haya venido a México. En solo 22 partidos disparó 11 cuadrangulares.

Luego trajo a Raymond Taylor, quien había sido campeón de efectividad y ganados y perdidos la temporada anterior, además, le quitó a Torreón a James Bell.

Al terminar la campaña Veracruz había conquistado el título con marca de 61 victorias y 30 derrotas, sacando seis juegos de ventaja sobre el México. Gracias a Pasquel el circuito había crecido en categoría, en calidad de sus peloteros, y los equipos se tornaron competitivos en todos los frentes de la Liga.

LA SEGUNDA CONQUISTA

Veracruz volvió a quedar campeón en 1941, gracias al trabuco que tenían. Para esa temporada Pasquel puso al mando a Lázaro Salazar y se dio el retorno de Joshua Gibson, quien impuso récord con 33 batazos de vuelta entera, la campaña tuvo que suspenderse antes del final, ya que los Azules tenían más de 13 juegos y medio de ventaja sobre el segundo puesto. Sin embargo, las cosas fallaron al año siguiente, finalizando en el frío sótano de la liga. Un año más tarde volvieron a fracasar y en 1944 Ramón Bragaña como manager y jugador hizo campeón a los Azules, luego de suplir a Rogers Hornsby. Ahí comenzó la aventura de contratar peloteros de Grandes Ligas. El primero de ellos fue el catcher cubano Salvador "Chico" Hernández, quien había sido parte de los Cachorros de Chicago en 1942 y 1943. Un año más tarde trajo a Roberto Ortiz y Tomás de la Cruz, los más importantes, en una clara guerra contra las Grandes Ligas. El cuadro de 1944 incluía a "Chico" como receptor, "Chile" Gómez en segunda base, Silvio García en el short stop y tres jardineros zurdos de lujo, entre ellos Agustín Bejerano, Pedro Formental y "Chema" Castro, mexicano. Bragaña conquistó 30 de las 52 victorias del Club, siendo este el tercer título de los Azules



Saludando al máximo jonronero de Ligas Mayores antes de dar una exhibición de bateo en el Parque Delta.

“Pasquel hacía lo que quería. Su chequera era tan abundante y tan abultada que en 1946 se dio el lujo de traer al incomparable Babe Ruth para que diera una exhibición de bateo en el Parque Delta.

en cinco años de vida. En 1945 las cosas no salieron bien a pesar de haber traído al mejor lanzador de la isla bella, Julio "Jiquí" Moreno, a quien ni los scouts de las Grandes Ligas habían hecho que firmara con ellos.

LA TEMPORADA DE ORO

Esa no fue una temporada común y corriente, fue un verdadero carnaval en el beisbol de la Liga Mexicana que se jugó bajo un ambiente festivo a lo largo del calendario. Y todo eso gracias a Pasquel. El magnate veracruzano se puso a contratar peloteros que eran de otros equipos, solo que esta vez no pertenecían a la Liga Mexicana sino a las Ligas Mayores, creando una gran controversia que al final tuvo que ser aclarada. El Comisionado de las Grandes Ligas determinó castigar a los jugadores que se vinieran a trabajar a nuestra pelota, pero a la larga salieron beneficiados, ya que se les aumentaron las prestaciones, y fue un factor determinante para que cayera la barrera de color que prohi-

bía la participación de jugadores negros en Grandes Ligas. Pasquel fue un factor importante para que eso sucediera en la carpa grande. Muchos de esos jugadores ya no pudieron participar en nuestro circuito. Quizás la máxima carta que le quitó al gran circo fue el pitcher zurdo Max Lanier, a quien se trajo de los Cardenales de San Luis que ese mismo año derrotaron a los Medias Rojas de Boston en la Serie Mundial. Pero Pasquel no se conformó solamente con armar a los Azules del Veracruz con peloteros de las Ligas Mayores, basta echar un vistazo para ver la clase de peloteros que militaban en las novenas. Al Puebla le asignó al manager cubano Adolfo Luque, al infielder Napoleón Reyes, también cubano, y al pitcher Salvatore Maglie, todos ellos provenientes de los Gigantes de Nueva York. Otros peloteros contratados fueron Roberto Ortiz, Tomás de la Cruz, Planchardón Quiñones, Raymond Dandridge, "Diablo" Wells, Terry McDuffy, los hermanos Heberto y Carlos Blanco, Julio



Babe Ruth dio una demostración de su poderío en el Parque Delta capitalino.

"Jiquí" Moreno, Lloyd Davenport, Claro Duany y Roberto Gladú, por citar algunos. También trajo a los managers cubanos Adolfo Luque y Armando Marsans y en años anteriores a Lázaro Salazar, Roy Campanella, Monte Irvin, Joshua Gibson y muchas otras estrellas de singular categoría. Su ilusión, tener un beisbol con nivel del mejor del mundo. Al Veracruz llegaron Danny Gardella, Max Lanier, Luis Rodríguez Olmo, Roberto Estalella, Ace Adams, Harry Feldman, Lou Klein, Vernon Stephens, que había ganado el título de jonrones en la Liga Americana el año anterior y Mikey Owen, famoso por su pasbol ocurrido en la Serie Mundial de 1941. Aun así, Veracruz ocupó el séptimo lugar entre ocho equipos participantes.

BABE RUTH EN MÉXICO

Pasquel hacía lo que quería. Su chequera era tan abundan-

te y tan abultada que en 1946 se dio el lujo de traer al incomparable Babe Ruth para que diera una exhibición de bateo en el Parque Delta. Eran los últimos años de su existencia y el inolvidable bambino aceptó de buena gana. Son famosas las imágenes que lo muestran en la escalinata del avión llegando a la capital, luego saludando al gran magnate y por último, haciendo swings en pleno diamante del escenario más famoso de aquellos tiempos. Es recordada aquella anécdota donde Pasquel puso a lanzarle a Ramón Bragaña. El formidable lanzador había obtenido 30 victorias dos años antes y trató de lucirse a costa del rey del cuadrangular de la carpa grande. El cubano le lanzó verdaderos jeroglíficos al home tratando de hacerlo ver mal en la caja de bateo, pero olvidó la encomienda, el que debía lucirse debía ser el rey jonronero

de las Grandes Ligas. Pasquel decidió retirarlo del cerrito de lanzadores poniendo en su lugar al derecho Alberto Romo Chávez, quien entendió perfectamente el mensaje del directivo y le puso la bola franca para que los aficionados pudieran admirar los últimos destellos del bambino con un bat al hombro. Babe Ruth sacó en México sus últimos batazos sobre la cerca en su histórica carrera. Cuenta la historia que, en una ocasión, sus enviados alcanzaron a Ted Williams, el portentoso bateador en la estación del ferrocarril de Massachussets, para decirle que tenían un cheque firmado en blanco: "solo póngale la cantidad y venga a jugar beisbol a México con el señor Pasquel", le dijeron a Williams, quien cada año firmaba contratos por más de 100 mil dólares con Medias Rojas de Boston. ¿Le decimos que aceptas?, le preguntaron, "díganle que nunca na-

die me ofreció la oportunidad de hacerme millonario”. También se dice que trató de contratar a Stan Musial. Musial y Williams eran los mejores bateadores de la época en la Liga Nacional y Liga Americana, respectivamente.

DESPEDIDA DE CAMPEÓN

En 1947 Veracruz concluyó en el sexto y último lugar a pesar de sus grandes estrellas. Las cosas estuvieron peor al año siguiente, con la devaluación de la moneda, originando crisis en las novenas. Pasquel y los dueños de los demás equipos decidieron concentrar a cuatro de los seis clubes en la ciudad de México. Naturalmente, ahí estuvieron el México y Veracruz, aparte de Monterrey que fue el campeón y Puebla, quedando fuera por el resto de la campaña los equipos de Tampico y San Luis Potosí, repartiendo sus peloteros entre los cuatro clubes participantes, convirtiendo a estos en verdaderas constelaciones de estrellas que terminaron jugando exclusivamente en el Parque Delta a partir del 29 de julio. Veracruz fue el último de los cuatro equipos a pesar de tener como managers a Adolfo Luque y José Luis “Chile” Gómez. En 1949 se inscribieron ocho equipos, pero al poco tiempo les fue levantado el castigo a los peloteros que habían abandonado la carpa grande, reintegrándose a sus clubes, originando baja en nuestra pelota. Buscando darle algo diferente a los aficionados que comenzaban a escasear al irse los ligamayoristas y muchos peloteros negros, ese año dividieron la campaña en dos mitades, cosa que perduró hasta 1951, por cierto, la última del Veracruz. En 1949 los Azules concluyeron en tercer lugar en la primera parte de la campaña y en el quinto sitio en la parte complementaria. En 1950 y 1951 finalizaron en sexto y octavo puesto, respectivamente. Ángel Castro fue el manager del



Babe Ruth y Jorge Pasquel, figuras legendarias del rey de los deportes.

“De 1940 a 1951 el veracruzano sostuvo a los Azules de Veracruz en la Liga Mexicana de Beisbol, dándole cuatro campeonatos, pero su legado más impactante fue la clase de pelota que se jugó durante la década de los cuarentas. Jorge Pasquel fue el alma mater de la Liga Mexicana de Beisbol durante 12 temporadas. Como manager hizo campeón al Veracruz en 1940 y 1951, en esta última compartiendo el título con Ángel Castro.

Club en la última campaña, pero fue de pantalla, ya que Pasquel siempre dio las órdenes desde su palco. Esa fue su última participación en la Liga Mexicana de Beisbol, despidiéndose por la puerta grande con la conquista del campeonato. Los Azules finalizaron en sexto lugar en la primera vuelta de la campaña, pero en la segunda encabezaron la Liga, motivo por lo cual, tuvieron que enfrentarse en una serie extra a los Tuneros de San Luis. La serie comenzó el dos de octubre en casa de los Tuneros, quienes ganaron el primer encuentro 3-2 y en el segundo, Ruffus Lewis, que había caído en

el primer partido tomó venganza superando a los contrarios por siete carreras a seis. En el tercer juego no hubo decisión al desatarse una bronca fenomenal, razón por la cual el ampayer decretó forfait a favor del equipo local. En la trifulca una pedrada le dio en la cabeza a Pasquel y lo descalabró, originando con ello su salida del beisbol. Posteriormente, Bragaña venció a San Luis 6-0 en el cuarto juego y en el quinto partido la victoria también fue para el cubano, dando el título a los Azules. Pasquel dijo adiós al beisbol y la Liga quedó al garete, bajando tremendamente de calidad, cosa que perduró durante varios años en la



Se atrevió a desafiar a las Ligas Mayores, contrando a varias estrellas de la carpa grande.

década de los 50, siendo esta una de las épocas más grises del circuito.

HOMBRE LEYENDA

De 1940 a 1951 el veracruzano sostuvo a los Azules de Veracruz en la Liga Mexicana de Beisbol, dándole cuatro campeonatos, pero su legado más impactante fue la clase de pelota que se jugó durante la década de los cuarentas. Jorge Pasquel fue el alma mater de la Liga Mexicana de Beisbol durante 12 temporadas. Como manager hizo campeón al Veracruz en 1940 y 1951, en esta última compartiendo el título con Ángel Castro. En 1940, desde el terreno, en 1951, desde su palco. Una vez decidió darle la base intencional al cubano René González, con la casa llena, concretamente en el

último año de su carrera. Como el manager se negaba a ejecutar la orden, el coach se le acercó y le dijo: “tienes que hacerle caso, él es el que nos paga y ya sabes como se las gasta”, pero también hay otro episodio acontecido sobre el diamante, y es recordada aquella anécdota donde se atrevió a bajar al terreno de juego para una reclamación, siendo expulsado por el ampayer cubano Amado Maestri, quien tuvo que recurrir a la policía para que lo sacaran del campo, aunque al día siguiente Maestri tuvo que abandonar el país por temor a ser encarcelado, tal como lo contó años más tarde. El reconocido magnate consolidó el profesionalismo del circuito en 1940, tal como dice la leyenda que aparece en su placa de inmortal en el Salón de la Fama del Beis-

bol Mexicano, a donde ingresó en 1973. En 1946 (hace 80 años) contrató a grandes estrellas de las Ligas Mayores. Fue presidente de la Liga Mexicana de Beisbol de 1946 a 1948, justamente en la llamada Época de Oro del beisbol mexicano, creando una fiebre extraordinaria por el rey de los deportes en México. Pasquel murió el 7 de marzo de 1955 al desplomarse la avioneta en que viajaba en la Sierra de Tanchipa, en Valles, San Luis Potosí, donde tenía una inmensa propiedad en el campo, concluyendo su existencia y naciendo la leyenda del controvertido magnate que fuera uno de los grandes impulsores del beisbol en nuestro país, forjando una historia incomparable en la Liga Mexicana de verano.

Tony Barrón, Miguel Flores, Everardo Magallanes y Remigio Díaz pusieron en alto el nombre de su organización, ganando el Guante de Oro en la misma temporada, hazaña conseguida por primera y única vez en la liga de verano.

EL CUADRO DE ORO DE LOS SULTANES

POR HORACIO IBARRA ÁLVAREZ

Nunca antes en la historia de la Liga Mexicana de Beisbol se había dado una cuestión de esta naturaleza, al liderar en fildeo todos los elementos del infield de un mismo Club, tal como lo hicieran los Sultanes de Monterrey en el año 2000.

Sí, ni los integrantes del famoso “Cuadro del Millón” de los Tigres capitalinos, ni el infield de inmortales de los Pericos de Puebla, ni los mismos Sultanes que contaban con un cuadro de estrellas en la década de los años 60 pudieron pasar al libro de récords de esa manera.

Y vaya que había elementos de enorme categoría en cada una de las posiciones de las tres novenas señaladas. Por ejemplo, el “Cuadro del Millón” estaba integrado por Rubén Esquivias en primera base, Arnoldo “Kiko” Castro en la segunda, Armando Muriillo en la antesala y Fernando Re-

mes en el short stop. Por su parte, los Pericos contaban con Ronnie Camacho en la inicial, Moi Camacho en la intermedia, José “Zacatillo” Guerrero en la antesala y Jorge Fitch en las paradas cortas. Pero los Sultanes no se quedaban atrás mostrando un verdadero cuadro de estrellas encabezado por Héctor Espino en la inicial, Vinicio García en segunda base, Alfredo “Yaqui” Ríos en la antesala y Rigoberto Mena en el short stop, todos ellos figuras sobresalientes por el lado que se le vea.

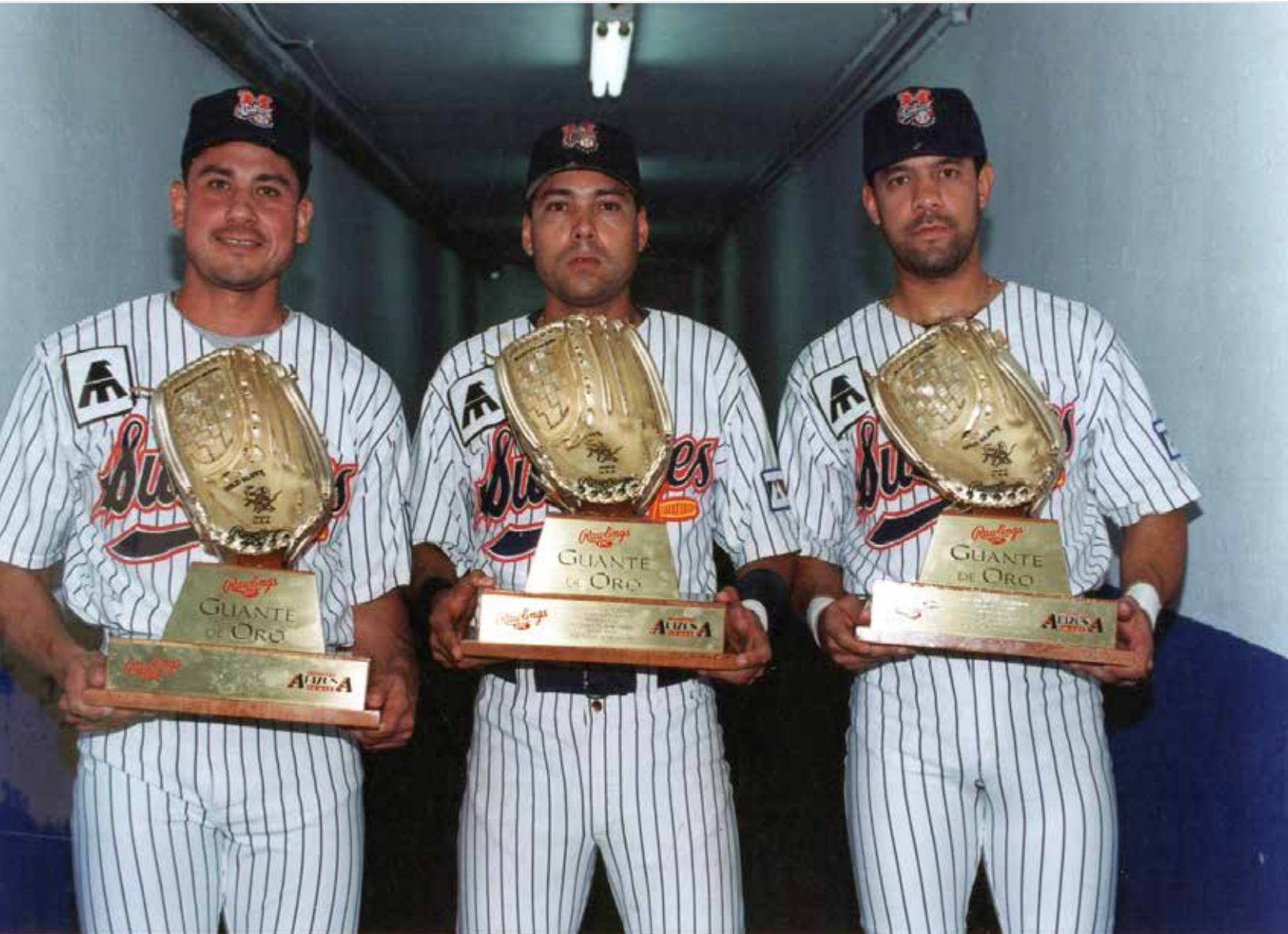
De acuerdo con la Enciclopedia de Beisbol editada por Pedro Treto Cisneros, donde se hace alusión a los líderes de fildeo de cada temporada en las distintas posiciones del cuadro, en algunas ocasiones hay al menos dos integrantes del mismo infield haciéndose acreedores al famoso Guante de Oro por su brillante fildeo, sin embargo, en ninguna ocasión se habla de tres elemen-

tos, mucho menos de cuatro como aconteció con el equipo de los Sultanes.

MARAVILLAS CON EL GUANTE

En esa ocasión los regios contaron con los guantes maravillosos de Tony Barrón en la inicial, Miguel Flores en segunda base, Everardo Magallanes en la antesala y Remigio Díaz en las paradas cortas, constituyéndose en una verdadera muralla en el infield. Pocos batazos se iban a los jardines. De acuerdo al libro de récords de la Liga Mexicana de Beisbol, ellos tuvieron los mejores promedios de fildeo en sus respectivas posiciones del cuadro, siendo la primera vez que eso acontecía, sentando un precedente en la liga de verano.

Una de las principales causas para que la novena de los Sultanes de Monterrey haya finalizado en el primer lugar de fildeo entre los 16 clubes participantes fue



Everardo Magallanes, Remigio Díaz y Miguel Flores al recibir los Guantes de Oro, Barron ya no estaba en el club al momento de ser entregados.

precisamente la labor de sus cuatro integrantes del infield, los cuales dieron cátedra con el guante sobre el resto de sus oponentes.

LOS MEJORES CON EL GUANTE

Los Sultanes fueron los líderes de juegos jugados con 122, empatados con Acereros de Monclova y Leones de Yucatán líderes de outs consumados con 3,196, e indiscutiblemente líderes de fildeo con .984 milésimas.

Los regios tuvieron un total de 4,633 lances a lo largo del calendario y su fildeo fue realmente maravilloso al grado de cometer solo 73 errores por 84 de los Leo-

nes de Yucatán, 91 de los Tigres capitalinos y 94 de los Diablos Rojos del México, equipos que terminaron con menos de 100 pifias en la campaña.

UN CUADRO DE LUJO

Tal como lo comentamos anteriormente, sus infielders se convirtieron en una auténtica muralla, al no permitirles libertades a sus contrarios. Los Sultanes tuvieron en la inicial a Tony Barron, norteamericano, jugador que se distinguió por ser un excelente bateador, siendo el mejor del club en ese aspecto y con el guante dejó números positivos encabezando

a los inicialistas con un promedio de .998 milésimas.

Barron superó a Pedro Castellano y Héctor Castañeda, quienes finalizaron con .996 milésimas jugando para Diablos Rojos y Leones de Yucatán, respectivamente, a Raúl Páez de Campeche que promedió .995 y a Joel Chimelis de Laredo que terminó con .994.

SEGUNDA BASE DE PRIMERA

Miguel Flores fue el mejor intermediarista. El regiomontano consolidó una gran campaña al terminar arria de los .300 con el madero, pero al mismo tiempo mostró su enorme categoría fil-

deando alrededor de la segunda colchoneta.

El notable segunda base concluyó con un inmejorable porcentaje de .987, superando a tipos de renombrada categoría, como Ramón Esquer, Pedro Meré, Mauricio Zazueta, y Grimaldo Martínez por citar a los más sobresalientes de la época. Esquer promedió .985, al igual que Meré, jugando para Diablos Rojos y Águila de Veracruz, mientras que Zazueta y Grimaldo quedaron con .984, siendo parte de los Algodoneros de Unión Laguna y Acereros de Monclova, respectivamente.

ANTESALISTA DE LUJO

En lo que respecta a Everardo Magallanes, este, además de colocarse entre los mejores cinco bateadores activos, en la antesala demostró ser un elemento de primera línea con un guante privilegiado.

Magallanes compiló un agradable promedio de .975 de porcentaje, siendo mejor que otros especialistas de la antesala, como Germán Leyva, Jorge Valle, su hermano Roberto y el dominicano Andújar Cedeño. Leyva fue alineado por Veracruz, finalizando con .960, Valle compiló .959 con Torreón, Roberto Magallanes terminó con .952 jugando con los Tigres y Cedeño quedó con .948 como integrante de los Langosteros de Cancún.

REMIGIO PRODIGIO

Indudablemente, el honor del mejor parador en corto de la Liga Mexicana de Béisbol recayó en el veracruzano Remigio Díaz, quien consiguió un magnifico promedio de .981 milésimas a lo largo de la campaña. El prodigio veracruzano superó a paracortos de la talla de Juan José Pachó de Yucatán, Irving Valenzuela de Monclova, José Luis “Borrego” Sandoval del México y Heriberto García de los Guerreros de Oaxaca. Pachó y Valenzuela igualaron con .979 milésimas, mientras que el “Borrego” concluyó con .977 y García con



Everardo Magallanes, Remigio Díaz, Miguel Flores y Tony Barron, el Cuadro de Oro de los Sultanes.

LÍDERES DE FILDEO

Temporada 2000

Defensa perfecta en el diamante

Los mejores fildeadores de la temporada 2000

Pos.	Jugador	Equipo	% Fildeo
C	Héctor Estrada	Yucatán	.995
P	Ravelo Manzanillo	Yucatán	1.000
1B	Tony Barron	Monterrey	.998
2B	Miguel Flores	Monterrey	.987
3B	Ever Magallanes	Monterrey	.975
SS	Remigio Díaz	Monterrey	.981
OF	Luis Arredondo	Yucatán	.997
OF	Ramón Espinoza	Reynosa	.990
OF	Lorenzo de la Cruz	Puebla	.990

Fuente: Estadísticas oficiales temporada 2000



Everardo Magallanes, fino antesalista de los Sultanes.

.972 milésimas.

En síntesis, esa fue la labor del “Cuadro de Oro” de los Sultanes de Monterrey en la campaña 2000, donde juntos hicieron historia acaparando los titulares con sus hazañas sobre el diamante.

Barron, Miguel, Ever y Remigio escribieron su nombre en letras doradas gracias a su magnífico desempeño con el guante. Lástima que este tipo de cosas no aparezcan en el libro de récords de la liga de verano.



Remigio Díaz ganó siete Guantes de Oro como short stop, seis de ellos con Monterrey.



Miguel Flores, ingresó recientemente al Salón de la Fama.

Ever, Remigio y Miguel, tres grandes figuras del equipo regiomontano.

UNA DE MINEROS

Por: Franco Becerra B. y G.

En 1951, don Adolfo Ruiz Cortines visitó Cananea durante la campaña política a la presidencia de México por el entonces partido invencible. El escenario se montó en el Ronquillo en la esquina de la democracia.



Adolfo Ruiz Cortines.

ción del respetable. La multitud lo premió con una atronadora ovación. El momento era ideal para la intervención del candidato, quien pausadamente se acercó al micrófono y extendiendo los brazos preguntó a los mineros: “Díganme ustedes, ¿qué quiere Cananea?” De la multitud surgió un fuerte grito: “¡Un pitcher zurdo!”

DOS DEL PILO GASPAR Y HÉCTOR ESPINO

POR PORFIRIO MAGAÑA CARRILLO

1.- Enfrentando a Héctor Espino el equipo de mi paisano de Empalme, el catcher Pilo Gaspar, éste le pidió a un novato lanzador que le lanzara “despacio y abajo”. Al siguiente lanzamiento el Supermán de Chihuahua depositó la pelota detrás de la barda, para uno más de sus muchos cuadrangulares. Al recibir un fuerte reclamo por parte del joven pitcher, el siempre ocurrente Pilo Gaspar se limitó a decir “éste Espino siempre pega jonrón, por lo menos despacio y abajo no la llega tan lejos y pueden recuperar la bola, porque se pierden muchas y ya ves que cuestan muy caro”.



Pilo Gaspar.

2.- Mi querido amigo PILO GASPAR fue un personaje muy especial, jovial, ocurrente y simpático en sus pláticas. Comentaba, que en una ocasión estaba desayunando con Héctor Espino en Navjoa durante una gira y a un lado de su mesa se encontraban otros cuatro o cinco elementos de los Naranjeros. --“En

varias ocasiones observé que volteaban y se nos quedaban viendo, hasta que en una de esas les reclamé; ¿Qué, nunca han visto a un par de tronqueros juntos?, quiero que sepan que en esta mesa hay más de 400 jonrones juntos, yo, siete, y Espino el resto”-- , inmediatamente todos soltaron la carcajada.

LIGA MEXICANA DE BEISBOL

ABONO LMB 2026 2X1 ¡EN TODAS LAS LOCALIDADES!

¡ELIGE TU ZONA!

PREMIER HOME	\$18,720
PREMIER (1RA Y 3RA)	\$13,920
PLANTA BAJA	\$8,640

ESTACIONAMIENTO: \$4,000

DISFRUTA DE 48 JUEGOS ¡INCLUYE INAUGURACIÓN!



Quema de boletos



10% de descuento en boletos (4 por juego)



10% de descuento en tienda charros (Estadio)



Personalización de butaca



Gorra de Abonado



Prioridad de compra en Playoffs



Experiencias Exclusivas

FORMAS DE PAGO



Transferencia bancaria



Efectivo



Tarjetas de crédito o débito

3 y 6 MSI con tarjetas participantes

DE VENTA EN OFICINAS DEL ESTADIO, CHARROS TEAM STORE (GRAN PLAZA Y CENTRO ZAPOPAN), A LOS NÚMEROS 33 3964 4958 y 33 3816 4951 Y boletomovil.com



Caliente®

 **caliente.mx**



CASA DE APUESTAS OFICIAL

¡Métele al béisbol y celebra cada entrada!

 VE Y APUESTA EN VIVO

Recibe de regalo*
\$1,000
SIN DEPÓSITO



**BAJA LA
APP EN
caliente.mx**



*VÁLIDO SÓLO PARA NUEVOS USUARIOS. PERMISO SEGOB DGG/SP/404/97 DIVIÉRTETE RESPONSABLEMENTE.
LOS JUEGOS CON APUESTA ESTÁN PROHIBIDOS PARA MENORES DE EDAD. CONSULTA TÉRMINOS Y CONDICIONES EN CALIENTE.MX